

BOLETIN

DE LA

Real Academia Hispano - Americana

DE

CIENCIAS Y ARTES



Segunda Época :- Núm. 2.

CADIZ

IMPRESA DE MANUEL ALVAREZ.—FEDUCHY, 12.

1919

N-I-162

PEDRO BUSTAMANTE

Antigua Casa Molina •• Fundada en 1810



CONDECORACIONES ESPAÑOLAS Y EXTRANJERAS.

Única casa que expende las insignias de la Real Academia Hispanoamericana
de Ciencias y Artes

CADIZ (ESPAÑA).—Exportación a todos los países (franco de portes)

DISPONIBLE

REAL ACADEMIA
Hispano-Americana de Ciencias y Artes
BOLETÍN

Segunda Época

CADIZ 1919

Núm. 2.

ESTE BOLETÍN SE REMITIRÁ GRATIS A TODOS LOS ACADÉMICOS RESIDENTES FUERA DE CÁDIZ, SIEMPRE QUE ENVÍEN LOS CORRESPONDIENTES SELLOS O ESTAMPILLAS DE CORREOS PARA EL FRANQUEO CERTIFICADO.

EL DIA DEL IDIOMA

Fiesta literaria celebrada por la Real Academia Hispano-Americana el día 23 de abril.

La invitación para asistir a esta fiesta literaria, decía así:

«Esta Real Academia desea de la ciudad de Cádiz, que siempre sabe hacer ostentación de su invariable sentimiento americanista, demostrado antes que en cualquiera otra ciudad española desde el año 1812, en el cual, en las Cortes estuvieron ya unidos españoles y americanos, sea ahora la que en esta ocasión dé nueva prueba de su cultura y patriotismo, celebrando, al efecto, el próximo día 23 de abril, aniversario de la muerte del Príncipe de los Ingenios y como Fiesta del Idioma, un acto cultural que sea homenaje a la memoria del insigne español, y a la vez sirva para afianzar en los corazones el amor a nuestro idioma y el amor a la Patria, como ejemplo para los jóvenes, como derrotero para el porvenir, en estos momentos en que fuerzas extrañas pretenden desterrar, hasta de las Escuelas y Universidades, ese idioma imperial y magnífico que ata fuertemente dos mundos.

Cádiz será la primera ciudad de España y de América que demuestre, de esta manera, su exquisita cultura y su ferviente patriotismo, aunque ya

periódicos de otras partes dan a entender que, secundando los anhelos de esta Real Academia, organizarán certámenes semejantes.

Concedora la Real Academia de su entusiasmo por estos ideales altísimos, se permite suplicar a honre con su asistencia, y con la de su familia, el acto indicado, para lo cual se toma la libertad de invitar a ... para ese día, el próximo 23 del corriente abril, a las tres en punto de su tarde.»

Ocuparon la presidencia los señores siguientes: Excmo. Sr. Marqués de Velilla de Ebro, Académico de número y Gobernador de la provincia; Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero, Director de la Academia; Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis y Académico de honor, D. Marcial López Criado; D. Arturo Gallego, primer teniente de alcalde y Académico de honor; Excelentísimo Sr. D. Pedro Lozano, Gobernador Militar; D. Miguel Ambulody, Académico de honor y Comandante de Marina; Excma. Sra. D.^a Patrocinio de Biedma y D.^a Emma Calderón, Académicas, y a continuación, a los dos lados, los señores Académicos e invitados oficiales Excmo. Señor D. Luís J. Gómez, Ilmo. Sr. D. Sebastián Martínez de Pinillos, Fernández Repeto, Pérez Sarmiento, Moro y Morgado, Ayala y Pérez Lazo, Cherbuy, Fray Adriano Suárez, D. Ambrosio Martínez, D. José Gálvez, Ilustrísimo Sr. D. Ricardo Solier, Fray Tomás Lahorra, D. Manuel López González, D. Luís Jordán de Urries, Cónsul General de Portugal, Cónsul de Chile, D. Metodío Quintanar, D. Juan Viniegra, D. Rafael de Buen y distinguidas representaciones del Cabildo Catedral, Ordenes religiosas y Centros de enseñanza.

D. Julio Moro, secretario, leyó un discurso explicativo del acto, que a continuación publicamos, y que fué muy aplaudido:

«Excelentísimos e Ilustrísimos señores:

Señores Académicos; señoras y señores:

Por razón del cargo que desempeño en esta Real Academia, y de manera especial por la cariñosa benevolencia con que me honran y favorecen las distinguidas personalidades que la integran, ha de ser mi palabra la primera que en esta fiesta solemnísimas del Idioma se dirija a vosotros para expresar concreta y brevemente la significación y transcendencia de un acto que congrega en nuestra casa a lo más culto, más inteligente y más respetado de la sociedad gaditana.

Con absoluta sinceridad, que no puede ser sospechosa, os declaro, señoras y señores, que al recibir tan honroso encargo, un fugaz sentimiento de alegría me ofuscó por breves instantes; pero después, reflexionando fría y serenamente y aquilatando la responsabilidad que sobre mí había de pesar, sentí la dolorosa zozobra de una real incertidumbre; porque en

verdad os digo y aseguro, que otro cualquiera de mis dignos compañeros hubiera desempeñado mejor este cometido. Pero como no sería conveniente entorpecer la obra hermosa y patriótica que esta Academia es la primera en iniciar en nuestra patria y tal vez también en llevar a la práctica, a labondad y misericordia de todos me confío, que yo, por mi parte, he de procurar corresponder en la medida de mis fuerzas a la abrumadora y delicada atención con que me favorecieron.

Como prólogo de las palabras que han de constituir el fondo de mi discurso, conviene recordar que hace 303 años falleció el *Príncipe de los Ingenios españoles*, el insigne Miguel de Cervantes Saavedra, autor de infinitas obras literarias y de la portentosa *Don Quijote de la Mancha*, que en el transcurso de los años ha sido vertida a todos los idiomas, y sirvió para que se conservase en toda su pureza el idioma de la raza hispana, pudiendo decirse, que más que todos los lazos que nos unieron a los países americanos, éste del Ilustre Hidalgo fué el que sostuvo y sostiene el afecto íntimo, perdurable, constante, evidente y eterno entre España y la América de su sangre.

En la sesión que esta Real Academia celebró hoy hace un mes, el señor D. José M. Pérez-Sarmiento, Consiliario de ella y dignísimo Cónsul General de Colombia en Andalucía, recordó que la Corporación había querido celebrar también, otras veces, la fecha de la muerte de Cervantes, y al efecto, publicó la lujosa edición de las *Novelas Ejemplares*, con un autógrafo de nuestro Presidente de Honor, S. M. el Rey, y un magnífico Prólogo de la insigne escritora D.^a Blanca de los Ríos de Lampérez, y pidió que en adelante, todos los años en este día, se efectúen actos que sean como una afirmación del derecho que el idioma español tiene a perdurar como lenguaje preferente en todos los países de procedencia hispana, pidiendo, además, que se declare día de fiesta nacional, en todos los pueblos hispano-parlantes, como DIA DEL IDIOMA; y anuente la Real Corporación con esa petición que simboliza y traduce acertadamente uno de sus más vehementes anhelos, acordó por unanimidad la celebración de esta fiesta, que engrandece la presencia de bellas damas, dignísimas autoridades y distinguido y selecto auditorio, que saben asociarse con verdadera alteza de ideas y de pensamiento, con la inteligencia y con el corazón, al propósito que perseguimos, conmemorando al propio tiempo la fecha de la muerte del escritor y pensador más portentoso que ha tenido el mundo de las Letras.

Permitidme, señoras y señores, que copie aquí para que pueda expresar la realidad de mi deseo, el hermoso y sentido *Saludo a América*, con que el delicado poeta y académico D. Juan A. Cavestany llevó a la República Argentina por el año de 1910 el concepto del idioma y el afec-

to de esta patria idolatrada, a las que fueron sus hijas predilectas, en aquel viaje de propaganda literaria que abrió ancho y fructífero surco a la intelectualidad hispano-americana.

Dijo así:

De cuantos lazos pueden juntar a los nacidos,
dejándolos en ellos eternamente unidos,
hay uno del que todos los otros van en pos:
la lengua, la que expresa cuanto concibe el hombre,
la lengua, en que decimos de PATRIA el santo nombre,
y en que decimos MADRE, y en que decimos DIOS.

Así, de esa manera dulcísima y sublime, expresó el noble idealismo de sus patrióticos sentimientos aquel ilustre poeta, y así, señores, este humilde narrador de las grandezas de la Patria, inspirándose en tan grandioso ejemplo, quisiera tener palabras acertadas y elocuentes para continuar enalteciéndola y honrándola.

La evolución lógica de los pueblos, los sucesos que cambian su orientación y les imprimen derroteros distintos de los que deben seguir; las ambiciones y los egoísmos, modifican sensiblemente el cauce por donde marchan las Naciones y los hombres. Y en este cambio radical, que obedece a impulsos constantes, se desnaturalizan y pervierten, si con mano fuerte y voluntad decidida no se acude al remedio.

Jamás ha experimentado mayor peligro el idioma español de ser suplantado en aquellos países hispanos que nacieron a impulsos de heroicas hazañas y que se desenvolvieron y fueron grandes por la grandeza de la raza hispana.

Un egoísta propósito que bastardea el lema de «América para los americanos», tantas veces discutido en la misma América, reprime en Cuba y en Puerto Rico la edición de obras españolas y pretende desterrar de las Escuelas, Colegios, Institutos y Universidades, el idioma de nuestra raza, ejerciendo idéntica presión en aquellos otros Estados donde la preponderancia norte-americana se manifiesta sin obstáculos que la contengan.

Ese peligro acaba de sintetizarlo el distinguido escritor Sr. Rodríguez Navas, con estas proféticas palabras:

«En América, la constante labor de los Estados Unidos contra la influencia de España; la sugestión ejercida por esa misma nación sobre todos los americanos de cierto relieve; el afán de muchos de éstos de extranjerizarse en el lenguaje, en la pronunciación y en sus preferencias literarias, y la obstinada labor que hacen muchas casas editoriales extranjeras, para apoderarse del mercado de libros y colocar obras mermadas, unas veces, y otras plagadas de errores, son motivos suficientes para alar-

mar a todos los españoles e hispano-americanos amantes de la lengua que representa nuestra personalidad histórica.»

Pudiera recordaros, señoras y señores, que en todos los Estados hispano-americanos, concordantes sus sentimientos de cordialidad y cariño renacidos al solemnizarse el primer centenario de la independencia que los emancipó de la Madre común, se han ido levantando monumentos que personifican la nacionalidad del idioma español, y en Santiago de Chile erigen uno al autor de las glorias nacionales, al amigo de Cervantes, al esclarecido D. Alonso de Ercilla; y en Orizaba se emplaza otro en la Avenida de los hombres ilustres, junto al de Benito Juárez; y en Bogotá, en el centro de la «Plaza España», surge uno en honor del Ingenioso Hidalgo; y en Panamá, hoy precisamente, se descubre otro también en honor de Cervantes, obra de escultor español; y en la Habana, y en Caracas, y en Quito, y en otras capitales, se imita tan noble ejemplo.

Y tal vez, presintiendo los peligros de que antes os hablaba, en aquellos días de olvido de rencores y de afirmación de cariños, la Universidad de México, la primera que España fundó en América, proponía el intercambio universitario, recordando seguramente que en sus aulas fué donde catedráticos españoles hicieron vibrar las almas, hablándoles en nuestro idioma, antes que en otras regiones de aquellas tierras exuberantes y fecundas; y los grandes publicistas americanos, como Andrés Bello, Rufino J. Cuervo, Miguel Antonio Caro, Palma, Vicuña Mackena, Rodó, Martí, Gómez Restrepo, Marco Fidel Suárez, José Toribio Medina, Larreta, Baralt, Amunátegui, la Avellaneda, Tovar, Estrada, Ugarte y muchos más, como ellos, dejaban traslucir sus temores y sus angustias y se esforzaban en llamar defensores para sostener el idioma, purificarlo y enriquecerlo.

Esta es, señoras y señores, muy someramente expresada, la idea que caracteriza a esta *Fiesta del Idioma*, y el propósito que impulsa a la Real Academia para celebrarla.

Los oradores que han de seguirme en el uso de la palabra expresarán, mucho mejor que yo puedo hacerlo, este noble sentimiento de la afirmación hispano-americana.

He concluído.»

El Académico-Secretario D. Sebastián Ayala y Pérez Lazo, recitó muy bien el inspiradísimo soneto *A Cervantes*, de Rubén Darío.

La Araucana, fragmento de Alonso de Ercilla, fué leído magistralmente por el Sr. D. Adolfo Jofre, Cónsul de Chile en esta plaza, el que también pronunció elocuentes frases muy eruditas.

El idioma y la intimidad hispano-americana sirvió de tema a D. Rafael de Buen, para atraer la atención del selecto auditorio. Habló dicho señor por designación de la *Juventud hispano-americana de Cádiz*.

El Sr. D. Joaquín Fernández Repeto, Secretario de la Academia y diputado provincial, recitó muy bien *La canción de Altisidora*, sonetos del afamado poeta colombiano Sr. Restrepo Rivera.

La banda del Regimiento de Alava interpretó *El Ingenioso Hidalgo*, y hubo breve descanso.

Después, el académico Sr. D. Ambrosio Martínez deleitó a los oyentes con el soneto *A Don Quijote*.

El Sr. D. José Pérez Sarmiento dió, como siempre, gallardas pruebas de su saber en el interesante tema que desarrolló gallardamente: *Apuntes sobre el Idioma, Cervantes y el Quijote*.

La inspirada poetisa Emma Calderón y de Gálvez, académica de honor, recitó muy bien su preciosa poesía, tan inspirada como hermosa, *Al idioma de Cervantes*:

EN LA AMÉRICA ESPAÑOLA

Es el florón más rico de la corona hispana,
el que su Historia alumbra radiante como un sol.
Se asienta en el pasado, se estriba en el mañana
y forma el áureo puente que en tierra americana
labró para honra suya el gran pueblo español.

Por él pasan y pasan,—constantemente peregrinos,—
ternura que aquí alienta y amor que nace allá.
Por él vienen sus vates, los de acentos divinos;
por él van nuestros bardos, trazando los caminos
que el sabio con su ciencia más tarde seguirá.

¡Oh, la dulce cadena del castellano idioma,
que enlaza veinte pueblos con la Patria de ayer!
Tiene por eslabones arrullos de paloma;
de cívicas virtudes aliento y luz y aroma.
Su yugo soberano, ¿quién osará romper?

¿Quién, con mano alevosa, le arrancará sus regios
diamantes? ¿Quién, ignaro, su brillo empañará?
Sonora catarata de perlas y de arpegios,
encierra la poesía de antiguos florilegios
y el valor de una raza que siempre triunfará.

¿Quién le formó? Latía en lenguas numerosas
como vive la esencia en la gallarda flor.
Una lírica abeja sus alas prodigiosas
batió; libó perfumes de lirios y de rosas
labrando panal rico que es fuerza y es dulzor.

Así nació el sonoro idioma castellano,
sellado por los dioses en yunque de zafir,
para engarzar la idea de aliento sobrehumano
que hace pasar altivo por el solar hispano
a un Quijote sublime que no puede morir.

¡Loor y gloria eterna al ínclito Cervantes,
que el castellano idioma en alto levantó!
Veinte pueblos de América le reciben amantes,
y juran, como nuevos Caballeros Andantes,
morir por el idioma que España les legó.

El Sr. D. Filemón Blázquez, Inspector provincial de Instrucción pública, pronunció un discurso elocuente, sobre *El idioma y la Escuela*.

La ilustre y afamada escritora D.^a Patrocinio de Biedma, recitó de la magistral manera que sabe hacerlo, su hermosa poesía *A España*, tan inspirada y sentida como todas las suyas:

LA BANDERA ESPAÑOLA

¡Bandera de mi patria!... ¡Qué hermosa me pareces
Al verte desplegada en rítmico ondear!
¡Qué grande, si recuerdas hazañas del pasado,
Qué digna, si otras glorias nos haces esperar!
Semejan tus colores, la franja luminosa
Que enciende el horizonte en claro amanecer;
El rojo, nos recuerda la sangre de tus héroes,
El oro, las riquezas que hicistes florecer.
¡Bandera venerada!... Enseña bendecida,
Que desde el Real Alcázar hasta el modesto hogar,
Proteges con tu sombra la raza generosa
Que supo defenderte y hacerte respetar;
En tí se simboliza la historia de un gran pueblo,
En tí la fe, la gloria, la vida del honor;
El roce de los siglos tu fuerza no desgasta,
Que nunca en su deliquio perdiste tu vigor.
Si ayer ibas triunfante a mundos ignorados
Llevando nuestra enseña y el signo de la cruz,
Hoy brillas como un iris de nuevas esperanzas,
Uniendo almas y pueblos, que llenas con tu luz.
Y esplendes tus colores en ondas luminosas
Sobre las claras aguas bajo el ardiente sol,
Llevando entre tus pliegues afectos maternos
Al pueblo que fué tuyo porque nació español.
Al hijo emancipado que noble y generoso,
Con gesto de arrogancia, de fuerza y de bondad,
A la doliente madre, rindiendo su homenaje,
Le ofrece sus laureles de paz y libertad.
Laureles que florecen en la fecunda tierra,
Donde tuviste un día el singular honor
De ser la mensajera de amores y esperanzas
Que el genio de la raza en tí depositó.

Y al retornar, trayendo entre tus áureos pliegues
Promesas que son vínculos de eterna gratitud,
La madre, la que un día te levantó en sus brazos,
Bendice al recibirlas tu amor y tu virtud.

Y besa la bandera que lleva en sus colores
Reflejos luminosos de aquel ardiente Sol
Que iluminó las noches de España triunfadora,
Cubriendo con sus rayos de gloria, al español.

Naciones en que brilla la juventud del mundo,
Si halláis la fe, la ciencia y el arte en vuestro haber,
Pensad que fué con ellas en la bandera augusta
El alma de mi Patria, la esencia de su sér.

Fray Adriano Suárez, de la Orden de Santo Domingo y académico de número, hizo atinadísimas *Consideraciones sobre el Certamen*: fué muy aplaudido, como todos los que habían tomado parte en tan brillantísimo acto.

Todos ellos y la Sra. de Biedma y señorita Emma Calderón, recibieron felicitaciones muy entusiastas y merecidas, a las que unimos la nuestra.

Fué también aplaudida la banda militar, que interpretó, al finalizar el acto, *Sangre española*, hermosa marcha hispano-americana.

Cerca de las seis terminó acto de tanta hermosura y brillantez.

El salón de la Real Academia estaba completamente lleno, lo que demuestra la proverbial y no discutida cultura gaditana. Fiestas como ésta honran a un pueblo, honran a la Corporación que los organiza y por igual a la nación cuyo nombre preclaro enaltecen.

Si lo que se ha hecho en Cádiz se hiciera todos los años en todas las ciudades de España y en las de la América española, la intimidad de aquellas Repúblicas con esta su hermana mayor sería perfecta y de incalculables proporciones; traería grandes ventajas para todos.

Cádiz ha sabido dar el ejemplo. Que los demás la imiten. Principio quieren las cosas, y mañana, cuando la *Fiesta del Idioma* sea una solemnidad ya aceptada en todas partes, ha de recordarse que fué nuestra ciudad la primera; que fué una Corporación gaditana la que la organizó y supo encauzarla.



El Día del Idioma : Aspecto del Salón de la Real Academia Hispano-Americana
en la Fiesta literaria celebrada el día 23 de abril.

Discurso-Resumen

POR EL ACADÉMICO DE NÚMERO FR. ADRIANO SUÁREZ, O. P.

Singular privilegio del Altísimo a nuestro favor, genuina expresión de la más alta excelencia y dignidad propia de los hijos de Dios, creados a la divina imagen y semejanza, es la palabra humana. La palabra exterior, o *verbum oris*, solo es humana en cuanto expresiva del *verbum mentis*, de la idea mental, de esa hija primogénita y nobilísima del espíritu, inmensa y esencialmente superior a cuantas fuerzas, alardes, sutiles y más refinadas combinaciones y juegos de la materia o de lo material podáis concebir.

La palabra, el verbo humano, en cuanto mental y espiritual en su raíz, es, ni más ni menos, el arroyo o surtidor, que, al brotar aquí de nuestros labios precederos, a la vez emana y viene de la fuente original, eterna y primera, del Verbo de Dios en las alturas, de la Infinita y Esencial Sabiduría del Padre. Flor y fruto espontáneo del árbol del espíritu, la palabra humana significa y expresa toda entidad, todo sér, material o espiritual, que puede tener entrada y salida en la insondable capacidad de nuestro dominio. Si únicamente expresara cosas limitadas y concretas, lo ceñido al espacio y al tiempo, fugaces y livianas impresiones transeuntes, pudiera llamarse el hombre espejo, barómetro, inconsciente máquina, registradora de los fenómenos y leyes físicas, o, cuando más, organismo sensible, vibrante y obediente al exterior impulso, o mano extraña, que, al herir de paso, adrede o por casualidad, nuestras vibrantes cuerdas, determinara y tradujera en sonidos las notas dormidas del arpa, los latentes trinos y gorjeos del pájaro.

Dejemos a un lado el arpa de Bécquer y al ruiseñor poeta.

Capaz del más excelso, trascendente y espiritual significado, nuestra palabra de hombre expresa, ante todo, una divina generación y alcurnia. *Toto caelo*, como el ángel del insecto, difieren la imagen y la idea, el *verbum mentis*, o palabra mental de la mera vibración sonora, articulada y emitida por nuestros labios.

Cuando no es símbolo y muestra de lo espiritual y divino, latente en los más íntimos y sagrados senos de nuestro sér, la palabra es *flatus vocis*, ruído, más sordo, inarmónico y antipático que el de la campana o del clarín.

Pero, en su más alto significado, en cuanto vehículo y natural expresión del verbo interior mental, significa infinitamente más de lo que aparece y suena a lo exterior.

Al modularse en signos y voces, pugnando por hacer transparentes las ideas madres, espirituales y divinas, necesariamente nuestra palabra se queda corta; siempre es más lo que insinúa de lo que expresa.

Pero es cierto, que, de algún modo, significa lo espiritual y divino, las ideas transcendentales que, sin término, fecundan y enriquecen los infinitos campos y dominios de nuestra vida superior.

Borrad las ideas madres, y todas vuestras palabras se convierten en vanos ruidos. Quitad los conceptos trascendentes y universales; suprimid la metafísica, la intuición y expresión de los primeros principios, fecundadores de todo espíritu, y dad entonces un eterno adiós a cuanto nos sublima y encarama sobre los reinos del mineral, vegetal y vertebrado.

¡Adiós sabiduría, ciencia y arte; adiós juicio, razonamiento y verdad; adiós espíritu, adiós hombre! ¿Qué soberanía y excelencia racional queda en pie para el ciego y protervo materialista, neciamente aprisionado en la infame y negra mazmorra, penosamente fabricada por sus manos pecadoras? Gracias a que ni es el hombre autor de su naturaleza, ni quién para destruirla.

Solo mediante el espíritu y la metafísica puede renegar vanamente del uno y de la otra, del padre ultra-terreno y de la hija espiritual. Bien puede pervertir y abusar de sus más altos dones el hombre; pero destruir y extirpar la espiritual raíz de su sér, eso, jamás.

Sobre todo lo atómico, celular y limitado, prevalece y flota el *quid divinum*, por cuya virtud somos, de algún modo, peticioneros y solidarios de la vida universal ilimitada. *Es Deus in nobis*. Nos vivifica, sublima, espiritualiza, y, de algún modo, nos diviniza lo divino.

Dios infinito es el centro, nosotros el radio. Dios el foco, nosotros destello. En Dios estamos, vivimos y somos.

La palabra humana, espiritual y trascendente, al pasar de vuelo lo efímero, circunscrito por formas perecederas y limitadas modalidades, expresa y formula ideas, esencias y leyes eternas, eternamente aprobadas, vivificadas y santificadas por el visto bueno, por el ósculo infinitamente bendito y fecundo de la divinidad.

¿Vislumbrais ya la excelencia de vuestra dignidad, el sin igual privilegio de vuestra palabra de hombres? Considerad ahora que, mucho más que la palabra aislada y que el informe conjunto de todas es el idioma, o la lengua. Átomos verbales dispersos son las palabras, que solo al combinarse racional y armónicamente en ese gran todo orgánico, llamado idioma, en una hermosa lengua, digna de tal nombre y honor, entran de lleno en funciones de vida universal y opulenta.

Tanto más excelente será una lengua cuanto más propios, excelsos y espirituales elementos verbales entren en su formación y, sobre todo, cuanto más eficaz y armónicamente concurren a la más alta vida y opulencia espiritual del gran organismo.

El hombre y la sociedad se conocen y evalúan principalmente por su palabra y su lengua, producto el más espontáneo, genuino, inequívoca expansión, como flor y fruto natural de su espíritu.

Castellanos de Castilla, españoles e hispano-americanos, suponed que la humanidad consciente y sabia os llama a residencia, quiere sentenciar el pleito de vuestra valía o de vuestra ruindad. ¿Temeis ser eliminados como vil fermento y masa corrompida, cual turba-multa plebeyesca y degenerada? ¿Qué patrimonio y acervo espiritual podeis ofrecer al mundo? Para presentaros, no como reos y blanco de vilipendio, sino en actitud de príncipes y jueces de las mismas justicias, muy asaz teneis con la regia púrpura de vuestra palabra, de vuestra lengua, con el tesoro deslumbrante, inestimable, de vuestra gloriosa y espléndida literatura, castellana e hispano-americana. Ahí teneis la gran ejecutoria y, más resonante prueba de vuestra aristocracia espiritual.

No hallando en mis palabras para ensalzar dignamente las nuestras, haré más las siguientes de oro, propias de un moderno príncipe de nuestro idioma: «La lengua clásica: he aquí el tipo ideal, el hermoso y resplandeciente dechado que debèmos tener ante los ojos; éste es el sol de la grandeza española, que aún no se ha puesto en el horizonte, que aún permanece fijo en el cielo, como lumbre y guía de cien millones de almas. Aquí perduran los vivos resplandores de la Edad Antigua, las luces del remoto Oriente, las antorchas de griegos y latinos, las hogueras de Cides y Almanzores, los incendios gloriosos del Renacimiento, las luminarias del pueblo castellano en la cumbre y soberanía de su esplendor y madurez.

»Asentó sus cimientos en las ruinas de las primeras hablas peninsulares, puso el pie sobre las fuertes raíces del Euskaro, labró los rotos mármoles latinos, atavióse con elegancia helénica, supo emular los apasionados acentos del Yemen, apacentó sus místicas ternuras en la sacra lengua de Israel, llena de tropos y aspiraciones, de sonidos misteriosos y guturales; imitó las melodías del italiano, las voces compuestas del alemán, pero sin perder nunca su sér propio, tomando las cosas nuevas o extrañas para hacerlas suyas con invencible señorío, acomodándolas antes a su genio y virtud..... ¿Cómo encarecer su feliz combinación de sonidos fuertes y suaves, rotundos y misteriosos, voces largas y breves, la encantadora melodía de sus números y cadencias, el boato de su léxico, y, sobre todo, la libérrima construcción, el donaire y desembarazo con que huye de las repe-

ticiones y estorbos, y cabalga, a rienda suelta, como elegante amazona, llena de orgullo y bizarría?

»España, hay que decirlo de una manera rotunda, enérgica y concluyente, es el país de vida más intensa, profunda y espiritual de cuantos forjaron el mundo moderno. Si hoy yace caída al pie de sus pasadas glorias, no por eso es menos patente su voluntad de vivir. Todo español ama la vida, ésta de abajo, y más codiciosamente la de arriba, la eterna.

»Si, como dicen, todo el rasgo principal del espíritu moderno es la inquietud, la rebusca angustiada de lo Infinito. ¿Dónde habrá una lengua que exprese la inquietud y el ardor, como la lengua española, acostumbrada a escrutar en las tinieblas de la Noche los relámpagos de la eterna Luz, elevándose a las más puras contemplaciones de la Verdad? Si hay un idioma en el mundo que tenga bríos para subir tan alto, es éste de Castilla, el de San Juan de la Cruz, el que ascendió por la secreta escala y oyó la dulce «soledad sonora», «el silbo de los aires amorosos», y conjuró con voces inmortales a las aves ligeras,—leones, ciervos, gamos saltadores, montes, valles, riberas,—aguas, aires, ardores—y miedos de las noches veladoras». ¡Oh lengua peregrina, que supiste escalar el cielo, con manso vuelo de paloma! ¿Perdiste ya las alas y los bríos?...

»Famosa urdimbre es ésta del romance español, brocada y recamada por santos poetas y místicos artífices: palio del sumo Verbo, púrpura de reyes, toca de vírgenes, velo de custodias, brocado de casullas, lienzo de banderas, paño de altar, vestidura honestísima de pensamientos limpios y veraces, airosa capa de corte castellano, rica en hombros de hidalgos caballeros, garbosa al talle de los chisperos de Madrid, manto imperial, ceñido al vigoroso cuerpo de nuestra raza insigne.» (1)

Señores académicos, españoles, hispano-americanos, y cuantos moduláis altos pensamientos en la opulenta, robusta y dulcísima lengua de Cervantes: ¡Con qué orgullo y reverencia debeis acatar, cultivar y festejar este idioma de príncipes, forjado, acicalado y bruñido conforme a los cánones de la más alta sabiduría y belleza por cien selectas generaciones, las más robustas y espirituales del mundo!

Llegó esta lengua al apogeo y plenitud de su virilidad, cuando los españoles, émulos del sol, difundían los rayos del poder y vivificante influencia de sus pensamientos hasta los más remotos ámbitos del orbe.

Libres de enemigos domésticos, arrancadas de su noble seno las víboras musulmanas, unánimes en la fe, invencibles ansias y alientos de universal poderío, cuando en la vieja Europa eran los otros pecheros y nosotros señores, cuando en el solar español florecía el consejo y fuera

(1) Ricardo León.—Discurso de recepción en la Real Academia de la Lengua Española.

sus armas, cuando familiarizados con todas las grandezas y glorias, humanas y divinas, nada nos asombraba y a todas partes íbamos con gentil naturalidad y denuedo; cuando pléticos de valentía y espíritu, desafiando y dejando atrás mil monstruos y horrendos espectros del mar tenebroso, como en premio de tal fe y arrogante valor merecieron nuestros ojos atónitos divisar cielos nuevos y tierras nuevas, y franquearon, al fin, de par en par y para siempre nuestras robustas manos las áureas puertas del prodigioso Nuevo Mundo. «Gracias a Dios» fueron las palabras castellanas, que, cual beso de encendida gratitud y amor sin límite, estallando en los labios de Colón y sus argonautas, por primera vez resonaron en aquel misterioso Mundo americano.

Desde tal felicísimo instante no se apagaron ya, cundieron sin cesar, ganando tierra y corazones viriles, simpáticos y luminosos acentos. Hoy lo veis más claro que nunca. Hoy en América es lengua familiar, corriente y oficial de dieciocho florecientes Estados, con gran número de millones de kilómetros y habitantes, extendidos desde el alto México y la California hasta los últimos confines australes del Cabo de Hornos.

Toda esa millonaria multitud humana fué regenerada y traída a la vida culta, civilizada y cristiana por virtud y gracia de nuestra espiritual y sublime lengua de Castilla. Por su gestión y conjuro de esa lengua, España y América son y serán cada vez más una, un solo sér, una vida espiritual que plega a Dios se convierta en opulentísima, sin rival en el mundo. Si queremos, podemos.

Señores académicos, señores españoles e hispano-americanos, rendid sincero homenaje, festejad, desde hoy para siempre, a esa nobilísima Madre. Henchidos de entusiasmo reverencial, de orgullo señoril y ardiente júbilo, tejed nuevos lauros, engastad más brillantes y valiosas joyas en la imperial diadema de nuestra gran Reina y Señora la Lengua Castellana.

HE DICHO.

A Don Quijote

Soneto recitado por su autor el Académico de número don Ambrosio Martínez:

Ficción no más, venciste denodado
con tus delirios de inmortal grandeza,
de andantes lides el afán dañado,
con que probar de la razón la alteza.

Hoy que el honor, su escudo blasonado
y de sus timbres la historial nobleza,
de Sancho seguidor enamorado,
ufano cambia por venal fineza;

no de Amadis forjaras aventuras,
que hubieras de emular con sano empeño,
que ideales de ayer son hoy locuras,
y habrías de azotar con duro leño
al malandrín de Sancho en las figuras
de los que en Sancho ser, cifran su ensueño.





Por la “Raza” y por la “Patria”

Con intervalo de muy pocos días han llegado a mi poder un número del periódico *La Prensa*, diario que se publica en español en la ciudad de Nueva York, y corresponde a la fecha de 10 de marzo último, y un ejemplar de la conferencia pronunciada por el Dr. Alejandro de Rivas Vázquez en el teatro «Payret», de la Habana, la noche del 10 de octubre de 1918, a beneficio de los fondos de la Cruz Roja Nacional Cubana, y bajo los auspicios del Ilustre Colegio de Abogados de aquella población y de la colonia venezolana.

En el primero, se publica un artículo titulado *Por la verdad y por la razón*, y viene orlado con unas líneas de lápiz azul para llamar la atención, y seguramente con el propósito de que se lea y se comente una refutación que hace contra un «despropósito», el ilustre diplomático dominicano señor D. Enrique Deschamps, muy conocido en Cádiz, y Correspondiente de la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes.

Con verdadero interés he leído varias veces el notable artículo, y entre sus sinceras manifestaciones he visto surgir un sentimiento de tan noble imparcialidad, que ese detalle, principalmente, me ha impulsado a recogerlo y comentarlo, ampliando los argumentos que opone a una innoble e injusta inculpação de incultura que se arroja al rostro de los españoles por la *Revista del Mundo*, importante publicación neoyorkina.

«España, dice, no estaba—ni está—preparada para el advenimiento de la ideal República. El pueblo español, la masa, *es todavía demasiado inculta* para convencerse de que el supuesto derecho divino de los reyes

pertenece ya a la historia; cuando con veinte o treinta mil escuelas se sustituyan las veinte o treinta mil tabernas que se debieran cerrar, y haya tantas Universidades como plazas de toros se cuentan actualmente, entonces habrá llegado la hora oportuna de implantar la República.»

El Sr. Deschamps, modela una refutación enérgica, apropiada, justa e imparcial para oponerla a esos injuriosos despropósitos. Quien, como el distinguido diplomático ha vivido algunos años entre nosotros y ha podido saturar su alma con la nobleza de la raza hispánica, asimilándose los rasgos más característicos de su modo de sér y de pensar, no podía permitir que se fustigase al pueblo español, fustigándolo de inculto y adoctrinado, «de un pueblo, agrega, cuyas grandes virtudes armonizan con la ejemplar grandeza de su historia y que representa una de las más positivas esperanzas de Europa, a causa de conservar intactas virtudes que otros pueblos han olvidado por completo.»

No he tenido la curiosidad de inquirir el número de tabernas que existen en España; sí puedo asegurar que no se da el caso de que en las cuatro esquinas de una misma calle se encuentren instaladas otras tantas, como suele ocurrir en ciudades americanas; ni voy tampoco a defenderlas ni a justificar su funcionamiento; sí he de equipararlas, cuando menós, a aquellas que por cientos están instaladas en los barrios de Nueva York, y son solar de la hez más inculta, más criminal y más sanguinaria del mundo.

Tampoco cuadra a mis propósitos hacer una estadística de las Escuelas nacionales, para establecer paralelos de cultura; pero sí he de transcribir una noticia que ha de causar al articulista de la *Revista del Mundo* honda sorpresa y tal vez haga asomar a sus labios una despectiva sonrisa de incredulidad.

D. Ramón de Manjarrés, el incansable propagandista de las glorias españolas, autor del celebrado folleto *Rinconcillos de la Historia Americana*, editado por la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes, como uno de los números del programa de la *Fiesta de la Raza*, y para repartirlo gratuitamente, publica en el número segundo de la revista *Raza Española*, un precioso artículo de propaganda, y al reseñar los monumentos que se construyen en Sevilla para la próxima Exposición, dice: «Hay en la Plaza de América un sitio que requiere especial mención: es una rotonda formada por bancos de ladrillos, en cuyo centro se levanta una pequeña estatua de Don Quijote. Llámase por ello *la rotonda del Quijote*. El pedestal de la estatua es una alacena donde se guardan ejemplares de las obras de Cervantes; allí, *El Ingenioso Hidalgo*; allí, las *Novelas Ejemplares*; allí, el *Pérsiles y Segismunda*; esos libros están a merced de cualquiera; a toda hora podeis ver obreros, estudiantes, solda-

dos, abstraídos en la lectura; los libros envejecen, se gastan, se desencuadernan; jamás ha faltado uno. Brindo este detalle a los de *la leyenda negra*.»

Yo lo recojo con admiración y con placer y lo envío al articulista de la *Revista del Mundo*, para que aquilate su importancia y rectifique en holocausto de la justicia el concepto depresivo que tiene de la cultura de las masas populares españolas. Ese hecho es argumento indubitado e irrefutable que dice mucho y muy alto de la ilustración del pueblo, que tiene perfecto y completo concepto del derecho divino de los reyes, y rinde ante la excelsa majestad de D. Alfonso XIII el homenaje debido a la grandeza de su alma, a la liberalidad de sus propósitos, a su espíritu democrático y justiciero, a sus virtudes y a su caridad, que le ha valido en estos años de horrendas hecatombes y de terribles crímenes, la admiración del mundo, por la labor intensa y fructífera realizada para endulzar las tristezas de millares de hogares, para salvar muchas vidas y amparar muchos huérfanos y muchas viudas castigadas por la desgracia y condenadas por la justicia humana, sin preocuparse del origen o nacionalidad del que a él acudía en demanda de su protección.

Precisamente en los momentos actuales podemos ofrecer un contraste al articulista de la *Revista del Mundo*, en la oposición tenaz que la minoría republicana del Ayuntamiento de Madrid hace contra la imposición de arbitrios a los vinos y alcoholes, asunto por el cual hasta se ha llegado a amenazar con la retirada del Concejo de los representantes de los partidos radicales. Y téngase presente que la desgravación de esos artículos viene a favorecer a las tabernas y a embrutecer a esas clases obreras a que aquél alude.

Ha sido siempre supremo argumento de los detractores de España, el espectáculo de las corridas de toros. También se aduce en ese artículo de la *Revista*, para dar mayor fuerza al dictado de incultura con que nos zahiere y lastima.

No soy de los que defienden esas fiestas, que, no obstante, tienen un signo de bravura y de gallardía, tan opuesto al de barbarie que caracteriza a la de boxeo, que constituye el encanto de los norteamericanos.

Y sin embargo, cada vez que una expedición turista de aquel país ha desembarcado en Cádiz, la primera preocupación de los viajeros ha sido la de preguntar si se celebraba alguna corrida en fecha próxima y lugar inmediato. En Cádiz, en cambio, (que no tiene plaza de toros) no pudo lucir su fuerza prodigiosa un boxeador negro que en las capitales americanas ha sido ídolo de las multitudes, por la sencilla razón de que nadie quiso ir a un espectáculo que le repugnaba y degradaba, porque en él no ve otra cosa que la brutalidad elevada a la categoría de fiesta nacional por los que claman y vociferan contra nuestras corridas de toros.

Dos plazas o circos tienen preferencia en España, y sus empresarios son tal vez los que mayores ganancias obtienen durante la temporada. La plaza de La Línea de la Concepción y la de San Sebastián. A la primera, concurren los ingleses de Gibraltar; a la segunda, los franceses. Descifre este enigma el articulista de la *Revista del Mundo*.

En cambio, son infinitos los «Boxing Ring», «Wrestyn Arena», «Base Ball», «Polo Grounds», etc., que existen en América; un número mucho, muchísimo mayor que el de Universidades, y en los cuales ni la moralidad resplandece, ni la cultura puede vanagloriarse de recibir pleitesía, ni se persiguen esos nobles ideales que no ha podido ver en la masa española, que, sin embargo, asiste a centros educativos, se asocia y redime por el esfuerzo loable de su voluntad, funda periódicos y crea economatos y lucha por ilustrarse y elevarse rodeada del aplauso público, que admira esa perseverancia y facilita los medios de realizar esos convenientes empeños.

Pocas naciones habrá donde la libertad esté más y mejor garantizada que en España. Lo que en otras partes se considera como delito, aquí pasa como licencia o como derecho ciudadano. En pocos sitios el lenguaje de la prensa es más severo y más libre en sus críticas, y desafío a quienes puedan probarme que en otro Estado se hayan promulgado leyes societarias más beneficiosas para los obreros que en España, por una sencilla razón: porque aquí, esa masa popular está plenamente capacitada para recibirlas y para gozarlas.

Es, sin embargo, necesario convenir en que la inmensa mayoría de esas leyes protectoras han sido promulgadas por los legisladores de los partidos de la derecha, que no siempre obtuvieron la colaboración de elementos radicales para que surtieran con tiempo sus efectos, razón por la cual no puede ser el ideal republicano el que impulse a esas masas tildadas de incultas por una Revista de tanta importancia y circulación.

JULIO MORO MORGADO

Académico de Número.

El alcoholismo anglo-sajón

En una Revista de Filadelfia encuentro planteado un problema. Por efecto de la guerra, o aprovechando facilidades que la guerra proporcionó para el triunfo de la moralidad higienista, ha sido prohibida en los Estados Unidos la elaboración y la venta de los líquidos alcohólicos. La taberna ha muerto. Un defensor de la campaña triunfadora asegura que ya no se ven borrachos en los muelles de Nueva York, ni en las Grandes Avenidas, ni en parte alguna. Otros informadores aseguran que la prohibición ha engendrado la clandestinidad, y que la copa que antes se bebía en plena calle, se saborea actualmente en un rincón de una tienda. «No es que se beba menos—añade la referencia—, es que se bebe secreta e hipócritamente.»

De todos modos, ha disminuído el negocio de los químicos, que convertían las materias más extrañas en un litro de agradable veneno.

Para comprender la importancia del acontecimiento, es preciso haber viajado por Inglaterra y por los Estados Unidos de América, y haber visto al ébrio anglo-sajón, que no se parece en nada al borrachín de nuestros vinos picantes de Castilla, y menos aún al de los dulces néctares andaluces.

En un viaje que hice a Londres, cuando descendí del trasatlántico *Nubian*, de la *P. Y. and O.*, en Tilbury-Docks, me asombró la muchedumbre de descargadores que allí esperaban el arribo de barcos. Serían tres o cuatro mil; acaso más. Vestían los trajes más extraños. Unos iban casi en cueros, sin más abrigo que una camiseta y unos calzones desflecados. Otros se cubrían con largos gabanes viejísimos, que habían llega-

do a su poder Dios sabe después de cuántas andanzas por las prenderías y los almacenes de guñapos. No pocos llevaban levitas negras o grises, que acaso en otro tiempo fueron adorno de un aristócrata o de un banquero de la City. Hasta había quien ostentaba un frac raído y grasiento; y no faltaban los que tenían por indumentaria un corpiño femenino. Hasta ví un hombre vestido de mujer, con faldamenta repugnante, único modo que le era dable, por lo visto, de librarse de la pena, allí severísima, de los que recuerdan el pergeño adámico.

Estos eran los hombres que iban a descargar baúles y mercancías. Pregunté a un londinense, mi amigo, y él me contestó:

—Comprendo el asombro de usted. Esta gran ciudad, la mayor del mundo, la más culta, rica y floreciente, no ha podido librarse del espectáculo bochornoso que ofende a todos los arribantes de gusto delicado. Es que aquí acuden los hambrientos de muchos países, sin que falten los súbditos de S. M. británica... Es éste un ejército en el que se abanderizan los menesterosos, los proletarios, los sin ventura de cualquier nación o raza. Ellos llegan, piden trabajo, se les da, se les paga... y nada más.

La generosa y franca sinceridad de mi amigo me invitó a seguir el coloquio:

—Y esta gente, ¿cómo vive?, ¿dónde vive?, ¿cómo está en ese grado de abyecta miseria, no obstante el trabajo remunerado?

—Es que esta hez universal vive del alcohol. Ellos son los principales consumidores de las destilaciones insanas que enriquecen a muchos. ¿Conoce usted las diatribas del supremo ingenio británico, Bernard Shaw, contra los especuladores del hambre?... Pues en ellas consta por modo clarísimo que los miserables son el feudo más pingüe de cuantos existen sobre la tierra. Sacar fruto de la fortuna de los acaudalados, es difícil. Encontrar millones de millones en las famélicas miriadas de obreros sin trabajo, o de trabajo dudoso y mal retribuido, eso es fácil. Bernard Shaw lo ha probado estadísticamente, y sobre las cifras ha clavado la bandera reivindicadora con una energía que hubiera de asombrar a los españoles.... Pero sólo ha visto usted el aspecto de los trajes. Luego verá algo peor, algo espantable; porque yo, que soy inglés, que adoro a mi patria, que la juzgo como la más adelantada de todas y la más digna de cariño, no desconozco los errores ni las torpezas en que vivimos...

—¿Qué me anuncia usted?—pregunté a mi amigo.

—Le anuncio el más horrendo espectáculo que jamás haya imaginado. Va usted a ver a la bestia humana. Va usted a ver al embriagado con los venenos de esos malditos mercaderes que acaso se sientan en la Cámara de los Lores.

Comprendí que en las palabras de mi compañero de viaje había un

fondo de intensa amargura, y no quise insistir. Dile gracias por su noticia, y felicitándole de la venturosa llegada a su hogar, me despedí.

Al otro día, yendo yo a la Aduana para recoger mis equipajes, ví la primera parte del terrible drama británico. Dos obreros del muelle peleaban a puñetazos. Ignoro el motivo de la reyerta, ni me fué posible averiguarlo. No era la contienda de dos hombres. Era el choque de dos fieras. Ambos estaban saturados de alcohol. Sus ojos pálidos ardían con siniestros resplandores; de sus bocas caía la baba; sus narices respiraban difícilmente entre la suciedad. Los dos se tambaleaban y no sabían dirigir los golpes. A veces, queriendo encontrarse los luchadores, se separaban. A veces caían el uno sobre el otro sin darse cuenta de la mutua embestida. No he visto nunca cosa tan horrenda; ni las luchas de gallos acostumbradas en algunos pueblos americanos y filipinos, ni las luchas de machos de codornices que he presenciado en tierras lejanísimas, ni los odios de dos arañas encerradas en un bocal de vidrio, que también hemos visto en el gabinete de un zoólogo... Como hombre, sentí vergüenza y asco. Como español, sentí la alegría de que en mi tierra no había hombres semejantes ni vilezas tales.

Volví a encontrarme a mi compañero de viaje, el digno, ilustrado y bondadoso inglés que había levantado la punta del velo con que se cubre una histórica hipocresía. Y él tomó la iniciativa:

—¿Lo ha visto usted ya?

Bien sabía yo lo que esta pregunta significaba. Intenté suprimir la contestación, homenaje debido a aquel perfecto caballero y a la inmensa civilización del pueblo magnó. Pero mi amigo insistió, requiriendo la verdad de mis impresiones. Entonces hube de corresponder con estas palabras:

—Sí, he visto lo que usted me anunció, el hombre envenenado por el alcohol; la bestia primitiva restaurada en toda su animalidad por las mezclas químicas que se expenden en las tabernas.

—¿Tiene usted la bondad de decirme qué impresión ha recibido?

—Espantosa, terrible... He sentido miedo, me ha dominado el espanto... He visto un sér de apariencia humana que yo no conocía... He asistido al choque de dos brutos que deshonoran a la Humanidad.

El gentil caballero inglés, todo ciencia, todo honor, todo bondad, escuchó mis palabras tranquilamente, pero adiviné en su rostro la tristeza.

Y como yo le pidiera perdón por haber sido franco, él me dijo:

—No es perdón, sino gratitud, lo que le debo. La verdad sólo tiene un precio: el de ser oída serenamente... Nosotros, muchos, queremos acabar con esa plaga, con esa tradición del ebrioso. No hay que combatirle sólo en esa multitud tragi-cómicamente ataviada con los restos de las sas-

trerías. También hay que pelear contra los ébrios de alto linaje y de áurea fortuna... No lo conseguimos.

—¿Y esas leyes norteamericanas y británicas que persiguen el alcoholismo y prohíben la explotación de los alcoholes?

—Eso es como otros muchos paramentos de nuestras leyes: fórmulas enaltecidas, realidades engañosas.

Y así concluyó el diálogo.

J. ORTEGA MUNILLA

Académico de Honor.

Causas y consecuencias de la Revolución americana.

El Centenario de la Independencia argentina es una fecha que se presta a profundas reflexiones sobre el estado presente y sobre los destinos del conjunto. La chispa desprendida de España se ha transformado, del otro lado del mar, en una gran nación próspera y triunfante que avanza, a grandes pasos, hacia un porvenir grandioso. Pero dado el número reducido de sus habitantes, dado su volumen de hoy, su acción mundial depende, en cierto modo, de la suerte de los países afines, y no es posible hablar de sus destinos, sin hablar de todos los pueblos que en el Nuevo y en el Viejo Continente se expresan en español.

Además, España y América no forman para mí dos entidades distintas. Forman un solo bloque agrietado. De aquí que entre resueltamente en materia, aceptando en común, con los de este lado y con los del otro lado del mar, todas las glorias y todos los pecados de la raza.

Si examinamos el fondo de los acontecimientos que se desarrollaron hace un siglo, comprenderemos que el movimiento de la Independencia solo fué un gesto regional, como el que pudiera hacer aquí mañana una provincia. Los españoles de la Nueva España se sintieron sacrificados a los de la España Madre. Una parte de la nación juzgó excesivos los privilegios de la otra. Estalló un conflicto de intereses y de esperanzas. Pero

no hubo choque entre dos organismos. Ninguna fuerza puede ir contra sí misma, ningún hombre logra insurreccionarse completamente contra su mentalidad y sus atavismos, ningún grupo consigue renunciar de pronto a su personalidad para improvisarse otra nueva. Españoles fueron los habitantes de los primeros virreynatos, y españoles siguieron siendo los que se lanzaron a la revuelta. Si al calor de la lucha surgieron nuevos proyectos, si las quejas se transformaron en intimaciones, si el movimiento cobró un empuje definitivo y radical, fué a causa de la inflexibilidad de la Metrópoli. Pero en ningún caso se puede decir que América se emancipó de España. Se emancipó del estancamiento y de las ideas retrógradas que impedían el libre desarrollo de su vitalidad.

El grito que partió en 1810 de Buenos Aires y Caracas y que determinó el incendio formidable de un continente, es una prueba del empuje de nuestro conjunto, que, en los momentos difíciles, cuando siente que el aire le falta, sabe sacar de su fondo más secreto una rebelión de vida. Yo no soy un patriota profesional; pero Gerona y Zaragoza aquí, y en 1807, durante las invasiones inglesas, Buenos Aires y Montevideo allá, han mostrado las reservas de energía que llevamos adentro. La insurrección americana nació de un ímpetu como éste. Las colonias que se ahogaban bajo el peso de las prohibiciones, tenían la noción de su grandeza futura, y para no morir, se sublevaron. Pero repito que el movimiento no fué un ataque a España. ¿Cómo iban a atacar a España los mismos que en beneficio de España habían defendido algunos años antes las colonias contra la arremetida de Inglaterra? ¿Cómo iban a atacar a España los que, al arrojar del Río de la Plata a los doce mil hombres del general inglés Whithelocke, habían firmado el compromiso de mantener la lengua, las costumbres y la civilización de sus antepasados?

Recordemos la confusión que provocó en el Nuevo Mundo, en aquellas épocas en que las comunicaciones llegaban con largos meses de atraso, deformadas y aumentadas por la distancia, las noticias de los sucesos que se desarrollaron en la Península. Cuando se supo que Fernando VII había abdicado y que los ejércitos de Napoleón estrangulaban a la Metrópoli, hubo en las Indias un remolino de conciencias. Unos pensaban que las colonias debían seguir la suerte de España, y que si ésta caía en poder de los franceses, ellos debían someterse también. Otros juzgaron que América había recibido el legado de la civilización hispana y que debía ponerlo a cubierto, rompiendo con el intruso, salvando el alma de la raza y haciendo revivir en la tierra nueva lo que parecía estar a punto de perecer aquí.

Así nació la revolución. Hidalgo la encabeza en México al grito de: ¡Viva Fernando VII!; en Venezuela, el pueblo maltrata a los comisionados

franceses que vienen a anunciarle el advenimiento del nuevo estado de cosas; la Junta Provisoria de Bogotá abre suscripciones en todo el país para ayudar al Gobierno español en su lucha contra el invasor, y de un extremo a otro de los virreinos, sube una ola de cólera contra el César insaciable que quería subyugar al mundo.

Si se hubiera tratado de una lucha entre peninsulares y americanos, no hubiera habido tantos españoles que, como el marqués de Selva Alegre y el padre Castañeda, encabezaran la insurrección, ni tantos criollos que, como el general Goyeneche, la combatieran. Lo que estaba en lucha era el espíritu oficial y el instinto popular: de un lado el sometimiento a las jurisdicciones y del otro la imborrable fidelidad a las ideas.

La revolución se hizo, en resumen, con los hombres y con la cultura de España.

¿Dónde, sino en la Península, cuya tradición continuaba, había descubierto Bolívar el secreto de sus frases llenas de verdades, que subían serenamente en la atmósfera y se abrían en abanico como una bandada de águilas? ¿Dónde había aprendido San Martín la ciencia militar y el ímpetu heroico que le permitían vencer los imposibles, sino en las propias filas del ejército de España, por las cuales había combatido contra los ejércitos de Napoleón? ¿Y de dónde sacaba el pueblo las altiveces, las discordias y las rivalidades que arremolinaban la marcha de la revolución, sino de las raíces mismas de nuestra común historia de luchas que desgarraron a los conquistadores de la tradición violenta y levantisca del conjunto? La revolución sudamericana era un resultado de los orígenes. Era nuestra raza entera con todas sus llagas, con todas sus grandezas, con todo nuestro espíritu complejo y atormentado, que daba en la tierra nueva, ante horizontes salvajes, bajo otro clima, en territorio más amplio, a la medida de su valor, de su indisciplina, de su lirismo y de su demencia.

¡Ah! mi noble y contradictoria España; en las luchas de la independencia y en las guerras civiles que siguieron después, en el medio siglo de desorden que fué como la expiación de la herida necesaria que te habíamos inferido, aparecías toda entera, con tu espíritu apasionado y desigual, con tus ímpetus y con tus caídas, con tu obscurantismo y con tus rebeliones, con tu cara negra y con tu cara roja, como si por un inconcebible sortilegio, se reflejara un Continente en otro y hubiera dos Españas, desgarradas al mismo tiempo por la lucha de un pueblo reformador y democrático contra una oligarquía pretenciosa y tiránica.

Esa única es la división que por entonces existía: la división entre dos concepciones diferentes. Unos vivían con las ideas modernas, otros con los prejuicios viejos. Y esa demarcación se hacía sentir igualmente en España y en las colonias. En las alturas predominaba el autoritarismo. En

la masa fermentaban las ideas democráticas. Y si el movimiento de protesta contra los virreyes cobró tan colosal empuje, fué porque la mayoría de los americanos ansiaba obtener las libertades económicas, políticas, religiosas y sociales que un Gobierno profundamente conservador negaba a todos, no solo a las colonias, sino a la misma España.

Los que pedían allá un régimen colonial más amplio, se alzaban contra la misma fuerza opresora que combatían aquí los que reclamaban una Constitución. La revuelta fué un paso dado hacia las ideas liberales y democráticas que defendían en España muchos patriotas ilustres. Y lo que se reflejó, agrandado por la distancia en el Nuevo Mundo, lo que se encarnó en dos símbolos: el virrey y el comerciante, el pesado engranaje administrativo y las ágiles fuerzas productoras, fué la rajadura que dividía a la raza en dos porciones antagónicas. No nos levantamos contra España, sino en favor de ella y contra el grupo retardatario que en uno y otro hemisferio nos impedía vivir.

Una España liberal y democrática a la manera de Inglaterra, hubiera retardado en algunos puntos, y evitado quizá completamente en otros, la separación. Pero, ¿qué podían hacer en favor de la concordia los capitanes y los funcionarios a la antigua, que cuando derrotaban a los insurrectos y recuperaban un territorio, restablecían, como en Nueva Granada, en 1816, la Inquisición y mandaban quemar todos los libros que no estuvieran escritos en español o en latín? ¿Qué podían hacer en favor de la unión, los que destruían, como en Chile, en 1812, todo lo que llevaba la marca de las ideas nuevas: bibliotecas, colegios, instituciones científicas, juzgando acaso que el terror y la sombra era lo único que podía mantener la obediencia de los pueblos?

Si examinamos bien los hechos, comprendemos que la insurrección no fué al principio un grito de libertad, sino un movimiento político como el que estalló en España casi simultáneamente. El primer acto de la Junta de Buenos Aires es decretar la creación de una biblioteca; la de Chile, proclama la libertad de imprenta y apunta la necesidad de abrir colegios en todo el territorio; la de Venezuela, suprime los impuestos fiscales, crea una escuela de matemáticas, prohíbe la introducción de esclavos, proclama la libertad de comercio, y la América toda parece vibrar en un ímpetu hacia la igualdad y hacia la justicia.

Todo esto sin contar con que los hombres de ideas avanzadas de aquí y los de allá se tendían la mano en aquel tiempo, como ahora, por encima de las divisiones artificiales, como lo prueba el hecho de que fueran españoles recién llegados de la Metrópoli, españoles procesados en España y expulsados de ella a causa de sus ideas republicanas, los que intentaron en Venezuela, en 1796, el primer levantamiento revolucionario,

y como lo prueba el hecho de que los insurrectos americanos que estaban en las cárceles de Cádiz fueron puestos en libertad, en un gesto grandioso de solidaridad fraterna, por los españoles que, como Riego, reclamaban la Constitución de 1812.

Los que combatían el movimiento regional americano, eran también enemigos de la reforma interior de España, como el virrey Sámano, que se negó a jurar en Caracas la Constitución; y los que se alzaban contra el Gobierno de España, simpatizaban con los insurrectos americanos, como las tropas, que en vez de partir a someterlos, se sublevaron a su vez, pidiendo reformas nacionales. Eran dos concepciones en lucha. A la revolución americana correspondía la revolución española, y con las naturales modificaciones que implica un movimiento tan vasto, la larga y sangrienta guerra que marca una de las páginas más tristes de nuestra historia, la guerra, odiosa siempre, y más odiosa aún en aquel caso, solo puso frente a frente las dos fuerzas seculares que aún continúan en lucha: el Minotauro del absolutismo y el Hércules de la libertad.

Claro está que no olvido las divergencias y las incompatibilidades que asomaban entre los dos grandes grupos separados por la distancia y por el mar. Desconocerlas, sería negar las certidumbres históricas y las verdades más visibles. El español de las colonias miraba con enojo la arrogancia del español de la Metrópoli. El español de la Metrópoli veía con desdén las mezclas y las promiscuidades del español de las colonias. El elemento indígena representaba un factor nuevo con el cual había que contar también. En algunos virreinos, cuya prosperidad aumentaba a pesar de todas las restricciones, empezaban a descubrirse músculos de nación. Pero, aunque en todas partes apuntaba, más o menos franco, más o menos visible, el empuje, extraño a la voluntad de los hombres, que nos llevó a la independencia, en ninguna había cesado de latir la emoción y el pensamiento de España.

Tampoco olvido la influencia poderosa que ejerció la Revolución francesa. El estallido de 1789 había difundido una inusitada efervescencia en el mundo y tenía que determinar en América también una ebullición cerebral. Pero, privadas como estaban, las colonias de todo intercambio material e intelectual con las naciones reformadoras, las doctrinas democráticas no pudieron ir hasta ellas. Los jirones que llegaron antes de la emancipación, llegaron por intermedio de los que simpatizaban en España con la renovación grandiosa que debía cambiar la faz del mundo. Y si después de rotos los lazos, al abrir las puertas, entró a los virreinos confusamente y en una sola vez toda la audacia de Europa, no se borró por ello la marca del origen, como lo prueban las pasiones y debilidades que asoman a través de los progresos de hoy.

Al llegar a este punto, séame permitido recordar, especialmente a los argentinos, que no estamos aquí para asombrarnos de la altura a que hemos subido, sino para preguntarnos por qué no hemos subido más aún. Toda admiración incondicional es un peligro para una nación, y yo quiero suficientemente a América para comprender que al lado de los hechos que la enaltecen, al lado de los triunfos de que nos enorgullecemos todos, asoman los errores que han impedido la victoria total. La independencia no es un dogma; es un acontecimiento humano que tiene sus cosas buenas y sus cosas malas y que debe estimular nuestra costumbre de examinarlo y discutirlo todo.

Nada me sería más fácil que trazar aquí un cuadro esplendoroso de la metamorfosis que se ha operado en las antiguas colonias. Las inclinaciones de nuestro carácter nos llevan generalmente a amplificar lo que nos halaga, a dejar en la sombra lo que nos disgusta y a modificar casi inconscientemente los hechos, para apagar las inquietudes secretas y dar libre campo al orgullo nacional. Pero yo creo que el mejor homenaje que se le puede hacer a un país, es el homenaje de la verdad. Y al lamentar el desorden de nuestros mejores años, al condenar las rivalidades que nos dividieron, y nos dividen, no haré más que seguir en parte las huellas de los hombres que, como Mitre, tenían una extraña autoridad para escribir la historia, porque eran, en cierto modo, historia de ellos mismos.

Claro está que si consideramos aisladamente a la Argentina y a algunas otras Repúblicas que se hallan en pleno milagro de prosperidad, la independencia es una victoria de la sangre hispana. Rara vez se ha visto una improvisación tan maravillosa como la que ha hecho surgir esa portentosa fuente de riqueza. Pero desde el punto de vista de la grandeza y la vitalidad de la raza, olvidando los detalles para abarcar el conjunto, ¿se puede decir que el movimiento separatista ha sido en todas partes un bien?

Yo contesto resueltamente que no.

Pero los pueblos tienen que estar siempre a la altura de los conflictos que los cercan. La dificultad debe centuplicar el empuje. Y el peligro que evocamos este día, para romper con los engreimientos prematuros, el peligro que compromete, no sólo el porvenir de la América española, sino el desarrollo de la raza entera, cuyos destinos son solidarios, no es un peligro irremediable. En nuestras manos está el evitarlo. En el fondo de la democracia existen las energías necesarias para rehacer el porvenir.

Yo no he creído nunca que nuestra raza sea menos capaz que las otras. Así como no hay clases superiores y clases inferiores, sino hombres que por su situación pecuniaria han podido instruirse y depurarse y hombres que no han tenido tiempo de pensar en ello, ocupados como están

en la ruda lucha por la existencia, no hay tampoco razas superiores ni razas inferiores, sino grupos que por las circunstancias particulares en que se desarrollaron, han alcanzado mayor volumen, y grupos que, ceñidos por una atmósfera hostil, han podido sacar a la superficie toda la savia que tienen dentro.

Pero repito que el hombre puede modificarlo todo. La vida depende de nosotros. Son nuestros músculos intelectuales y morales los que dan forma a la historia. No avanzamos al azar en un carro sin riendas cuyos caballos, desbocados, nos arrastran a su capricho. Somos los dueños de nuestra acción colectiva. Nuestra voluntad es el eje del mundo en que nos movemos. Y, si existe bien arraigada la idea de evolucionar; si vemos hervir dentro de nosotros una sinceridad, una convicción y una fe profundas en el progreso; si nos sentimos levantados por una de esas grandes olas históricas que, al subir, se hielan a veces y se convierten en pedestal de una generación, no cabe duda de que podemos hacer brotar de nuevo, de nuestras propias entrañas, el ímpetu esplendoroso que no tuvo rival en otros tiempos.

Pero ello solo florecerá, a condición de que sepamos claramente lo que nos falta y lo que nos sobra. Hay que modificar muchas ideas corrientes.

Recordemos que el obrero, que el asalariado, que el hombre que alquila sus músculos o su inteligencia a los que poseen el dinero, no es una simple herramienta que se arroja después de conseguir lo que se apetece; no es un útil de carne cuyas funciones se limitan a favorecer el triunfo de los otros, sino un organismo completo y viviente que, desde el punto de vista humano, tiene necesidades, pasiones, ensueños y esperanzas, y que desde el punto de vista económico, es el elemento creador, el verdadero dueño de todas las riquezas que nos circundan.

Estrechemos cada vez más los lazos que nos unen, porque así como los americanos no podríamos ver a España en peligro, sin sentir que peligraba con ella nuestro origen y el manantial de nuestra vida, los españoles no pueden ver comprometido el porvenir de América, sin asistir a la muerte de sus más íntimos deseos, de sus nuevas encarnaciones y de su prolongación histórica.

Reprobemos la violencia de los que recurren a la persecución y a la matanza para acallar las reclamaciones populares, cavando así un abismo en medio del país y comprometiendo el desarrollo del conjunto, al crear, dentro de las propias fronteras, dos naciones antagónicas.

Multipliquemos las iniciativas, pongamos en juego todos los resortes de nuestra actividad y nuestro ingenio, modifiquemos el andamiaje carcomido de nuestras costumbres, seamos ágiles y emprendedores y lleve-

mos al grado máximo el desarrollo y la riqueza nacional, convencidos de que el bienestar del pueblo deriva del adelanto general, y de que sólo puede existir un proletariado capaz de hacer valer sus reivindicaciones en una nación próspera, respetada y triunfante.

Vigoricemos nuestro empuje, rivalicemos con los más altos, en las luchas modernas de desarrollo y de vitalidad. Una nación no puede vivir de sus recuerdos heroicos, ni de sus aptitudes para el arte o para la elocuencia. Es necesario tener vida actual, industrias florecientes, riqueza desbordante, fuerza aplicable al siglo en que vivimos. Hay que competir en acción práctica con nuestros adversarios, a los cuales no es posible vencer con personajes de leyenda, con pinceles o con líras. Claro está que una nación sin arte y sin ideal, es una nación sin alma. Pero en nuestras épocas rudas especulativas, ¿qué logran conseguir el arte y el ideal sin una base sólida de prosperidades materiales que sostengan y preserven lo que sólo puede ser cúpula y complemento de una civilización?

Iluminemos los cerebros y las conciencias, difundamos la educación y el saber en todas sus formas para suscitar hombres nuevos y para acabar con las supersticiones, que son anacronismos, en una época en que, después de haber vencido la distancia, empieza a apoderarse el hombre del espacio y a forzar los límites de lo desconocido.

Seamos todos los días más dueños de nosotros mismos, tengamos la confianza y la voluntad de vencer y trabajemos incansablemente en favor de la grandeza hispano-americana, no sólo desde el punto de vista intelectual y moral, no solo considerada como tema de discursos y amplificaciones, sino en lo que ella pueda tener de tangible y de práctico, dando tregua en el Nuevo Mundo y aquí a las pasiones minúsculas para edificar, al fin, sobre el futuro, sentando así las bases de la democracia ideal.

La vida nos demuestra que el triunfo o la derrota no depende de circunstancias extrañas, sino de nosotros mismos. En el tiempo y en la historia no existen las loterías. No hay guerras desgraciadas ni banderas sin suerte, lo que hay son pueblos preparados y pueblos analfabetos, Gobiernos previsores y Gobiernos incapaces, conjuntos bien organizados y multitudes dispersas.

No digo que para robustecernos volvamos a reconstruir el grupo que formábamos antes. La independencia de las antiguas colonias, aun de aquellas que se han separado hace poco de España, es un hecho irrevocable sobre el cual no es posible volver. Tampoco insinúo una corriente insensata hacia los bélicos ardores. Las rivalidades y las luchas por la expansión industrial, intelectual y lingüística son más terribles y mortales que todos los choques sangrientos. Lo que creo indispensable es que nuestra raza se fortifique, cobre volumen, se levante, y rivalice con las

mejores en todos los órdenes de la actividad, no para preparar la guerra, sino para asegurar la paz; no para intentar preeminencias, sino para evitar humillaciones; no para imponer su voluntad a otros pueblos, sino para impedir que los otros pueblos le impongan a ella la suya, en esas terribles colisiones silenciosas de la política de nuestro siglo.

Reunidos en dos grandes grupos, independientes entre sí, pero solidarios, refundidos allá en una sola Confederación, renovados aquí por la democracia y el libre pensamiento, podemos ascender paralelamente hasta las cimas más altas, reconquistando así el vigor necesario para defender nuestras costumbres y para tener a raya la presión de los otros grupos, hasta que lleguen las épocas de la fraternidad definitiva y podamos entregar intacta nuestra contribución de pensamiento y de gloria, en el instante supremo de la fusión universal.

En este día, que recuerda un hecho memorable de nuestra historia, un saludo a Cristóbal Colón es un saludo a España, y un saludo a España es un estrecho abrazo a todos los pueblos que se expresan en su idioma. Por eso quiero terminar, evocando esa gran sombra para que, domando otra vez las olas tumultuosas que mecieron las sublimes carabelas, zarpe esta noche del puerto de Palos el recuerdo del gran Almirante, y para que, después de reconciliar a los pueblos de Sud-América, después de restablecer la alta comunión de los orígenes, se vuelva hacia España, y, con la autoridad del que figura entre los hombres más grandes de nuestra historia, tendiendo un puente de concordia con los dos brazos extendidos, como si tocara a ambos Continentes con los dedos, empuje la marcha armónica de las dos grandes fracciones de la raza, hacia la fecunda labor que nos espera.

Si sabemos ser modernos, el porvenir nos pertenece.

MANUEL UGARTE,

Argentino.

Académico de Honor.

Primer Centenario de la batalla de Boyacá

El fervoroso patriota y entusiasta americanista Ilmo. Sr. Don Pelayo Quintero y Atauri, digno Director de la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes, de ya gloriosa historia y magnífica labor, ha tenido la bondad de pedirme unas líneas referentes a la fecha gloriosa que hoy conmemoran las Repúblicas americanas fundadas por Bolívar, y de manera especial la de Colombia, en cuyo suelo la batalla se verificó. Aspira el Sr. Quintero Atauri a que esta Revista, órgano oficial de la Academia, dé pruebas de los sentimientos de fraternidad que la inspiran, y por ello pensó que correspondía a nosotros, por el hecho de ser colombianos, rendir el homenaje, entusiasta y sincero.

Al espléndido conjuro de la admirable efeméride, más que por las fuerzas que intervinieron, por la transcendencia, por el resultado, por la influencia que ejerció a favor de la independencia, se moverán hoy todos los resortes de la vida colombiana y el periodismo, reflejo fiel del alma nacional, agotará sus mejores recursos y todo el acervo de su amor a la Patria, el rico caudal de sus anhelos, y a fin de hacer acto de presencia en ese torneo de inteligencias y corazones que ha de presidir, como alto y comfortable ejemplo concurrirá el Representante especial de S. M. el Rey de España, nuestro querido amigo el Académico de la Hispano-Americana, Excmo. Sr. D. Manuel Wals y Merino, diplomático cultísimo y hábil, gran amigo de Colombia y buen hijo de España.

Los hechos que hoy se conmemoran, brevemente referidos, son los siguientes:

Bolívar salió de Venezuela para Colombia en los últimos días de mayo de 1819. El ejército pasó el río Arauca, donde tuvo que

vencer grandes dificultades: las lluvias eran constantes; los riachuelos, que en época de verano son apenas perceptibles, se tornaron en ríos navegables que inundaban las sabanas. Durante una semana caminaron los soldados con el agua a la cintura, acampando al raso en los lugares que no cubrían las aguas; pasaban el río en botes de cuero los que no sabían nadar; el parque se conducía de la misma manera, para que la humedad no lo perjudicara; una manta tan solo era el abrigo con que el soldado se protegía defendiendo, más que su cuerpo, el fusil y las municiones.

En el mes de junio se reunió Bolívar al General Francisco de P. Santander, en el Cuartel General que éste último tenía en Tame (Casanare), y allí tuvieron las tropas algún descanso; hallaron sal para la ración ordinaria de carne y plátanos. Los hombres que conducían a aquellos heroes eran jóvenes que sabían desafiar los peligros, soportar las privaciones y olvidar los cuidados de la vida. Bolívar no había cumplido los 36 años, su salud era perfecta y asombrosa su actividad; jamás se quejó de cansancio en aquellas penosas marchas, en que en más de una ocasión ayudaba él mismo a colocar la carga sobre las acémilas, a aligerar las canoas y a otras faenas, con lo cual demostraba ser el varón fuerte que pone todas sus energías al servicio de una idea. Santander, el «Hombre de las Leyes», fundador del Poder Civil en Colombia, había desempeñado con gran lucimiento la misión que le encomendara Bolívar de organizar fuerzas en Casanare, y presentó a su jefe 1.200 hombres armados de fusil y 600 lanceros de los llanos, con sus caballos respectivos.

Acompañaban a Bolívar los siguientes jefes: el General don Francisco de Paula Santander, que nació en Cúcuta en 1792; mandaba la vanguardia del Ejército, y desde 1810 se había distinguido por sus grandes merecimientos y servicios. Tenía regular estatura; algo corpulento; cabellos lisos y castaños; tez blanca; frente pequeña; ojos pardos con largas pestañas, hundidos, vivos y de mirar penetrante; nariz recta y bien formada; labios delgados y comprimidos y barba redonda y corta. Tenía grandes bigotes, que el cadáver, a medio destruir, hace quince años, conservaba todavía, como lo vimos nosotros cuando se abrió la caja el día que se trasladaron los restos al mausoleo en que hoy reposan. El General Santander estaba dotado de grandes energías y resolución.

«Fué la más fuerte encarnación de la idea nacional, dice Laureano García Ortiz, el más ingénito, espontáneo y precoz de nuestros temperamentos políticos. Tan bien organizado para el Go-

bierno como el Cardenal de Richelieu, a quien se asemeja hasta en lo físico; pero a un Richelieu hecho para la libertad en el orden, y que supiera imprimir a su país, entre el estruendo del cañón y entre las ambiciones de los guerreros triunfadores, el sello cívico y legalista que nos distinguió entre las dictaduras militares de Hispano-América.»

El jefe de Estado Mayor General del Ejército era el General venezolano D. Carlos Soubllette. Este venía sirviendo desde el principio de la guerra, y estuvo en el sitio de Cartagena. De 29 años de edad, alta estatura, cuerpo delgado, presencia agradable, modales cultos y facilidad de expresión.

El General José Antonio Anzoátegui, también venezolano, mandaba la División de retaguardia. Anzoátegui, muy intrépido y de gran valor, merecía la estimación y el afecto de sus compañeros de armas; tenía 30 años, y sus servicios militares habían sido revelantes.

Al frente de la «Legión Británica», formada en su mayor parte por ingleses que fueron a luchar al lado de los colombianos, se hallaba el Coronel inglés Jaime Rook, de índole apacible y constante buen humor, que le daban una simpatía muy atrayente. Este heroico jefe extranjero tenía un carácter muy igual, y ni en los trances más apurados y difíciles se alteraba su modo de ser.

Los Ejércitos españoles los mandaba el Coronel D. José M. Barreiro y Manjón, hijo del Brigadier de Artillería D. José Barreiro y de D.^a María Antonia Manjón. En Colombia se desconoce el lugar de su nacimiento, y no se ha podido obtener un retrato suyo. Nosotros hemos dado con la partida de bautismo que, debidamente legalizada, publicamos por primera vez: Barreiro era gaditano. Cuando la batalla de Boyacá tenía, de consiguiente, apenas 26 años. Su hoja de servicios alcanza, según Cambiaso, hasta fines de diciembre de 1816. Fué admitido como hijo del Cuerpo, y a los doce años, en el Colegio de Artillería, el 1 de enero de 1806, y allí estuvo tres años y tres meses, hasta que salió para el Ejército de Aragón, encontrándose en la heroica defensa de Madrid el 4 de diciembre de 1808, y allí cayó herido gravemente y fué hecho prisionero.

Fué ascendido a Teniente el 24 de mayo de 1809. Se fugó y se halló posteriormente en el segundo sitio de Valencia y en el del Castillo de Pancorbo, lo mismo que en la toma de Pamplona, pasando luego al Ejército de Andalucía ascendido a Capitán. Como Teniente Coronel embarcó en Cádiz para América en 1815.

El Ejército colombiano continuó la marcha desde Tame, sufriendo mayores penalidades en el difícil paso de la cordillera de Los Andes, donde el frío ocasionó muchas bajas. Trasmontada la cordillera, Bolívar pudo llevar la guerra a la provincia de Tunja, y con su genial actividad reorganizó sus fuerzas, tan destruídas en la campaña. Después, principiaron desde el mes de julio algunas escaramuzas entre el Ejército republicano y las fuerzas realistas del Coronel Barreiro. Este ejecutó varios movimientos a fin de que le quedara libre el camino de Bogotá, para mantener sus comunicaciones con el Virrey Sámano, y estableció su campamento en los Molinos de Bonza, entretanto que Bolívar invadía el valle de Cerinza.

Resuelto Bolívar a obligar a Barreiro a dar una batalla decisiva, se situó en Corrales de Bonza, y de ahí se movió rápidamente el 25 de julio de 1819, para conseguir que el enemigo abandonara sus posiciones.

Ese día buscaba el Ejército colombiano, por entre el pantano que dejó al secarse el antiguo lago de Duitana y las desnudas colinas que lo enmarcaban, un camino expedito hacia Tunja para dejar atrás al Ejército realista, quien a su turno le disputaba el estrecho sendero. La infantería de Barreiro coronaba las colinas y la caballería se deslizaba orillando el pantano, con el propósito de envolver a sus adversarios. Estrechados los republicanos en un callejón, recibían de lo alto una lluvia de balas y oían el trote de los caballos enemigos por la llanura, próximos a cerrar el círculo fatal. Bolívar se creyó perdido y pensó en retroceder, pero el llanero Rondón exclamó: «Yo no he peleado todavía, y para retirarnos hay tiempo», y atacó de repente a los ginetes realistas, que venían en columna, y los arrolló sobre el pantano. La derrota se declaró entre ellos, sin que los infantes pudieran evitarlo. Bolívar no recogió esa victoria del «Pantano de Vargas», pero pocos días fué coronado con todos los lampos de su gloria en Boyacá.

La acción del «Pantano de Vargas» fué muy sangrienta; produjo desaliento en el ejército realista, que se creyó invencible, y entusiasmo indescriptible en toda Colombia. Entre las pérdidas lamentables del Ejército republicano se contó la del Coronel Rook, que falleció a consecuencia de una herida que recibió en un brazo.

Después de esa batalla, los dos Ejércitos se limitaron a hacer algunas marchas y a observarse; pero el 4 de agosto los independientes, burlando la vigilancia de los realistas, se dirigieron de noche, y en silencio, a la ciudad de Tunja, dejando a Barreiro a

la espalda. Bolívar entró en Tunja el 5 de agosto, hizo prisionera a la guarnición y obtuvo muchas armas, municiones, víveres y vestuario.

Apenas el Coronel Barreiro tuvo noticia de la atrevida y rápida marcha de los republicanos, que impedía sus comunicaciones con el Virrey, avanzó por el camino que conduce al puente de Boyacá, que era la vía más directa a Bogotá. El Ejército republicano, formado en la plaza de Tunja, aguardaba en la mañana del 7 de agosto orden de marcha, y cuando Bolívar supo la dirección que había seguido Barreiro, voló con las tropas al puente de Boyacá, lugar que dista de Tunja unas tres leguas.

A las dos de la tarde principió la batalla. El Ejército republicano tenía más de dos mil hombres y cerca de tres mil el realista. Bolívar, sobre un caballo negro y su uniforme rojo destrozado, impartía las órdenes. El General Anzoátegui mandaba el centro y el ala derecha de las tropas, y el General Santander el ala izquierda. El Coronel Barreiro, con el grueso de su Ejército, aguardaba el ataque, ocupando una altura con la infantería formada en columna, tres cañones al frente y la caballería a los lados. El Coronel Francisco Jiménez, segundo jefe de los realistas, con el resto de las tropas pasó el puente y tomó posiciones del lado opuesto. Los republicanos cargaron con gran vigor sobre el enemigo: Anzoátegui atacó a Barreiro y Santander a Jiménez; y a pesar de la tenaz y heroica resistencia de los realistas, éstos quedaron completamente destrozados. Copado el Ejército del Rey, rindió las armas y se entregó prisionero casi en su totalidad. Barreiro, Jiménez, muchos jefes y oficiales de los Cuerpos y más de mil seiscientos soldados, el armamento, municiones, cañones, caballerías, banderas, etc., todo quedó en poder del vencedor.

En el lugar donde se libró la batalla se eleva hoy un artístico monumento con un obelisco.

Es ésta la batalla cuyo primer centenario celebra la República de Colombia con solemnidades que preside el Representante de S. M. el Rey de España. Si bien es cierto que la acción no puede considerarse como una gran batalla, ni por el tiempo de su duración, ni por el escaso número de combatientes,—nada, si se compara con las horribles luchas de ahora,—ni por la sangre que se derramó, en cambio sí es de alta importancia y significación como término de una gloriosa campaña, audaz y rápida, de un pequeño ejército que carecía de todo, como lo dice el historiador Arrubla, menos de constancia, desinterés y fe en el ideal que lo animaba,

que tuvo que luchar con la misma naturaleza, como los antiguos conquistadores, de tal manera, que puede asegurarse que la constancia demostrada por los españoles para conquistar y colonizar a las regiones americanas, se estrelló allí contra sí misma, porque ellos eran quienes habían enseñado a luchar a los republicanos; ellos, unos y otros, tenían sangre española, altiva y generosa.

De esa gran raza española, en la cual ejerció su influencia magnífica el genio ensoñador y vigoroso de los pueblos semíticos; de los campeones irreductibles en los desfiladeros de Vasconia; de los heroicos leones de hosca melena, favonios arrulladores en las rejas de amor, heroes en el combate, magnánimos y nobles; del gran pueblo que llegó a ser el más alto e indiscutible coeficiente de virtualidad étnica, descendía la generación colombiana de Boyacá. De los soldados de Pavía, los centauros de las Queseras; de los asaltantes de Granada, los victoriosos del Bárbula; de los españoles de Bailén, Zaragoza y Cádiz, los de Ayacucho, Bárbula y Boyacá. Es por eso, que esta fecha que recuerda el triunfo de los republicanos de Colombia, la preside el Ministro de España, en representación del Rey caballero, patriota y sabio S. M. D. Alfonso XIII. Este primer centenario es fiesta de intimidad y de amor que exalta a dos naciones hermanas de la misma religión, sangre e idioma; que nos dice de vínculos no extinguidos, de lazos cada día más fuertes, de perfecta identificación y de identidad absoluta en anhelos y sentimientos. España y Colombia: la antigua Metrópoli que nos dió todo cuanto ella tenía; la Patria Madre; Colombia, la hija emancipada por mayoría de edad, cada vez más española.

J. M. PÉREZ-SARMIENTO.

Académico de Número

Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

El último Virrey de Nueva Granada

General D. Juan Sámano da cuenta al Presidente de Quito, General Aymerich, del paso de los Andes por Bolívar y de las victorias de Bonza, Gámeza, Pantano de Vargas y Boyacá, que libertaron el Reino de Nueva Granada, conquistándolo para la independencia.

Nare 12 de Agosto de 1819.

Sr. Presidente y Comandante general de Quito.

Excelentísimo señor :

En la noche del 8 del corriente, entre las ocho y nueve de ella, se me presentaron en Santa Fe (*Bogotá*), el Ayudante del Comandante General de la Tercera División D. Manuel Martínez Aparicio y el Comisario de la misma D. Juan Barrera, con la noticia verbal, inesperada, de que el enemigo había derrotado enteramente nuestra división, habiendo quedado muertos diversos jefes; que no se sabía del Comandante general D. José María Barreiro, y que los enemigos podrían entrar en Santa Fe al día siguiente, según consta de la declaración judicial que dieron.

Por desgracia, los fugitivos Aparicio y Barrera no vinieron por el camino real, desde el cual podía difundirse la noticia al valle de Tenza, donde se hallaba el Teniente coronel D. Antonio Pla, y a donde le había hecho pasar el Comandante general, apartándole de Chocontá, donde estaba mejor apostado, con el pretexto que, de aquel modo, podía atender más prontamente a cualquier invasión de pequeño número de enemigos; porque estando Barreiro delante de Bolívar, que se hallaba con el todo de las fuerzas, no era de temer otra cosa. Se ve que todo lo erró dicho Comandante general.

Engañó a éste Bolívar, pues con un movimiento de su ejército, ni previsto ni observado, tomó la retaguardia de Barreiro, ocupando a Tunja, y quitándole la comunicación con la capital (*del virreinato*). Provocándole, además, a Barreiro, con su aparente dirección a dicha capital (*del virreinato*) a que le siguiese, y teniéndole prevenidas emboscadas, lo esperó en el camino proyectado y lo despedazó; habiendo sido la acción (*de Boyacá*) el 7 del corriente en la casa de tejas, o sea de postas, de la ciudad de Tunja, que está pasada ésta para Santa Fe.

Ya ve V. S. qué comprometido quedé con el engaño que padeció Barreiro, y su peor dirección, pues poco me hubiera importado la marcha de Bolívar hacia dicha capital, si aquél hubiera conservado sus fuerzas, siendo el engañado, en tal caso, Bolívar.

Y es de advertir que hacía ocho días no me había escrito Barreiro; y como dije, me ví sin otro arbitrio, por la penuria del tiempo, que escribir aventuradamente, (porque el enemigo no daba lugar a otra cosa) a los fuertes destacamentos que tenía el batallón *Aragón* en los valles de Tensa, Cabuya de Gachalá, Gachetá y Cáqueza, para que por caminos de rodeos, que les señalé, saliesen al camino que lleva a Popayán por Neiva e Ibagué, a fin de reunirse con unos cuatrocientos hombres de dicho Cuerpo, entre reclutas e inútiles e instruídos, con que me hallaba en la capital, al mando del Coronel D. Sebastián de la Calzada, a quien encargué procurase ganar dos marchas siquiera, para librarse de la caballería enemiga. Y yo, al mismo tiempo que dichas tropas con Calzada, salí para la villa de Honda, a fin de proteger la salida de la Audiencia, Tribunales, caudales y emigración, proporcionando champanes y barquetas en dicho puerto.

Todas aquellas operaciones se hicieron en el discurso de la noche del 8, y ¡en día y medio, me puse en Honda!

Sin embargo, desde ahora proyecto combatir a Bolívar; porque si éste sigue a Popayán, me encaminaré al reino con las fuerzas que pueda recoger, pues no puede diseminar mucho las suyas, y si se mantiene en el reino, pasaré a Popayán por la provincia de Antioquía, para hacerme con las fuerzas bastantes para buscarle y acometerle en Santa Fe, a donde creo que el Sr. Morillo no dejará de acudir, pues se le ha escrito desde Ocaña, por Chasqui.

Con este motivo se hace indispensable que V. S. facilite al citado Coronel D. Sebastián de la Calzada cuantos auxilios necesite de todas especies para la contención de los enemigos, pues de este modo se asegura la tranquilidad en el distrito de esta provincia,

sobre cuyos habitantes estará V. S. a la mira, por si algo intentaren en lo interior de ella.

Dios guarde a V. S. muchos años.—*Juan Sámano.*

Partida de bautismo del General D. José María Barreiro.

Don Pedro Roselló Ribas, Presbítero, Licenciado en Derecho Canónico, Capellán Primero del Cuerpo Eclesiástico del Ejército, Jefe del Archivo, Negociado cuarto del Vicariato General Castrense.

CERTIFICO: Que en el libro de Bautismos, volumen número mil novecientos cincuenta y uno al folio doscientos veintitrés se halla inscripta la siguiente Partida, que, copiada literalmente, dice: En la Ciudad de Cádiz en el día veinte del mes de Agosto del año mil setecientos noventa y tres, Yo, Don Pedro Antonio Pitaaque, Capellán Párroco del segundo Batallón del Real Cuerpo de Artillería de tierra, bauticé solemnemente en la Pila de la Iglesia Parroquial Castrense del Real Hospital de Marina de esta Plaza un niño, que nació en el expresado día, á quien puse los nombres de *José, María, Bernardo, Andrés, Joaquín, Antonio, Francisco de Paula, Luis Gonzaga, Benito, Ramón de la Asunción*, hijo legítimo de Don José Barreiro, Teniente Coronel de Infantería y Ayudante mayor del Real Cuerpo, natural de la Ciudad de Algeciras y de Doña María Antonia Manson, natural de esta Ciudad y casados en ella el día once del mes de Septiembre del año mil setecientos y noventa. Abuelos paternos Don Francisco Barreiro, natural de San Martín, del Real Reino de Galicia, y Doña Rosalía Villoslada, natural de la Ciudad de Sevilla. Abuelos maternos el Señor Don Francisco Manson, Caballero del Orden de Calatrava y Presidente que fué de la Real Audiencia de Contratación á Indias de esta ciudad, natural del lugar de Barros, Consejo de Llanes, Principado de Asturias y la Señora Doña María Teresa Micón, natural de esta Ciudad. Fué su padrino el Señor Don Juan Andrés Prasca, Conde de Prasca, Caballero del Orden de Santiago y Gentil Hombre de Cámara con ejercicio del Serenísimo Señor Infante Duque de Parma, á quien hice presente el parentesco espiritual y obligaciones; siendo testigos Don Pedro y Don Francisco Mansón y Don José Ramos. Y lo firmé.—*Dr. Pedro Antonio Pitaaque.*—Rubricado.

Concuerta con su original. Y para que conste expido esta copia que firmo y sello en Madrid á nueve de Julio de mil novecientos diez y nueve.—*Lic. Pedro Roselló.*—Hay un sello del Vicariato General Castrense.

Don Luis Sagrera y Ciudad, Abogado y Notario de los Ilustres Colegios de esta Capital, con vecindad y residencia fija en la misma.

DOY FE: Que conozco y considero legítimas las firma y rúbrica que anteceden de Don Pedro Roselló, Presbítero, Licenciado en Derecho Canónico, Capellán primero del Cuerpo Eclesiástico del Ejército, Jefe del Archivo, Negociado Cuarto del Vicariato General Castrense.—Madrid diez de Julio de mil novecientos diez y nueve.—Hay un signo.—*Luis Sagrera.*—Rubricado.—Hay un sello.—

LEGALIZACIÓN: Los infrascriptos notarios de este Ilustre Colegio y Distrito, legalizamos el signo, firma y rúbrica que anteceden, de nuestro compañero Don Luis Sagrera Ciudad.—Madrid diez de Julio de 1919.—Hay un signo.—Firma ininteligible.—Hay un rúbrica.—Hay un signo.—Firma ininteligible.—Hay una rúbrica.—Hay dos estampillas de legalizaciones.—



SECCIÓN OFICIAL

Recepción del Académico de Número Fr. Tomás Lahorra

El 29 de mayo, a las tres de la tarde, se efectuó la recepción del R. P. Agustino Fr. Tomás Lahorra, versando su discurso sobre el tema: *Labor cultural hispano-americana de un sabio gaditano: José Celestino Mutis*.

En un lugar preferente, sobre lujoso caballete, estaba el retrato del sabio naturalista, magnífica pintura del artista gaditano D. Joaquín Fernández Cruzado. El retrato aparecía envuelto en las banderas de España—patria del eminente hombre de ciencias—y de Colombia, donde realizó su admirable labor.

Presidió el vicedirector de la Real Academia, General Sr. Olaguer-Feliú, a quien acompañaban el señor marqués de Velilla de Ebro, antiguo presidente de la Sección madrileña de la misma y actual Gobernador civil de Cádiz; primer teniente de alcalde don Arturo Gallego, Vicario Capitular Dr. D. Manuel Navarro, en representación del Sr. Obispo de la Diócesis; Canónigo Doctoral don Eugenio Domaica, Rvdo. Padre Blas Barrios, presidente de la Comunidad de los Agustinos; General de la Armada D. Esteban Almeda, Cónsules de Francia Mr. Clavery, de la Argentina D. Angel Picardo, de Chile Sr. Joffre, y otros señores Cónsules; señorita Emma Calderón y de Gálvez y hermana; Superiores de las Comunidades religiosas de Cádiz, entre ellos Fray Isidoro Ruiz, de la Orden de Santo Domingo; académicos General D. José Cebrián y D. Sebastián Ayala, D. Victorio Molina Pastoriza, D. Joaquín

Fernández Repeto, D. Julio Moro Morgado, D. Ambrosio Martínez Lozano, D. Francisco Cherbuy, D. Jacobo Butler, D. Juan Reina; Sr. Martín Torrente, teniente coronel de Artillería; D. Filemón Blázquez, inspector de primera enseñanza; Señor coronel jefe del Regimiento de Cádiz, cónsul del Brasil Sr. Alburquerque, Fray Elíseo Amat y Fray Pablo Alvarez, religiosos agustinos; presbítero Sr. Rosino Ramos, D. Emilio Sánchez Navarro, D. Antonio Gómez de la Torre, D. Francisco Arenas, Fray Agustín Tronvelle, una Comisión de los Luíses, D. Angel Rufete, Comisión de la Asociación de Santa Rita, D. José Mariano de la Mota, etc., etc.

El Sr. Presidente comisiona a los académicos señores Ayala y Fernández Repeto para que conduzcan al salón al recipiendario R. P. Lahorra, y así lo efectúan. El nuevo académico toma asiento frente al Sr. Pérez Sarmiento, encargado del discurso de contestación.

El general Olaguer-Feliú concede la palabra al Padre Lahorra, quien da principio a la lectura de su erudito discurso, el cual es un trabajo documentado, bien escrito, patriótico, y tiende a vulgarizar la admirable obra científica y de aproximación hispano-americana que realizó nuestro ilustre paisano.

Expresa cómo la ciencia verdadera no puede prescindir de ideas abstractas ni de la observación y el examen de los hechos, enlazando unas y otras esas verdades diseminadas por la naturaleza que son emanaciones de la única verdad absoluta: Dios.

Menciona una cohorte de insignes sabios que así se formaron en lo antiguo y en lo moderno, y recuerda la oración que Keplero inserta en su *Armonía de ambos mundos*.

«Agradézcote, Criador y Señor, todo lo que he experimentado en los éxtasis en que me ha sumido la contemplación de la obra de tus manos... He proclamado ante los hombres toda la grandeza de tus obras... Si se me ha escapado alguna cosa indigna de tí, recíbeme en tu clemencia y misericordia.»

Y a la manera de estos amantes del verdadero progreso se formó el ilustre gaditano, honra del pueblo que le vió nacer, lustre glorioso de la nación española, sacerdote ejemplar, legítimo civilizador de nuevas tierras conquistadas por españoles, ante quien respetuosamente rinde admiración el mundo de los sabios, D. José Celestino Bruno Mutis, cuya laboriosidad, principalmente en Nueva Granada, enaltece su persona y puede servir de modelo para los que se interesan en estrechar los lazos de unión entre las Repúblicas sud-americanas y la antigua Metrópoli, que les dió su sangre, su lengua, su religión, su vida.

El tema que me propongo desarrollar no dejará de ser simpático para vosotros, gaditanos y gaditanas que me escucháis, porque se trata de un paisano vuestro, orgullo de vuestro pueblo; ni menos simpático será para vosotros, hombres de ciencia que os recreáis con las conquistas del pensamiento humano. Y vosotros, señores Académicos, espero recibireis este mal hilvanado discurso como la interpretación exacta del fin que persigue esta docta Academia. Solo temo—y mis temores no carecen de fundamento—solo temo que el cuadro que presento no sea adecuado para encajar en él la gran figura del ilustre gaditano; pero si el cuadro resulta pequeño e impropio, atribuidlo a mi ineptitud, no a mi voluntad, que no encuentra límites para reconocer y encomiar las glorias de mi patria y amar a la América, en donde con gusto he gastado mis mejores energías, que sabe corresponder a los sacrificios que por ella ha hecho la Nación española.»

Más adelante expresa que Mutis fué el verdadero iniciador de la cultura, que legítimamente orgullosa, hoy ostenta la República de Colombia, formando pléyade insigne de matemáticos y astrónomos, físicos y botánicos, cuyos nombres cita, y dice: «Un gaditano ilustre, señores, supo sacrificarse por la gloria de su nación y por el bien de la humanidad. La humanidad, por sus sabios, le ha reconocido como bienhechor suyo; pero la nación, ¿qué ha hecho la nación por el hijo esclarecido? ¿Qué ha hecho Cádiz por su sabio? España no ha hecho lo bastante con recibir los ciento cinco cajones que formaban los ejemplares de los reinos mineral, vegetal y animal, restos de la expedición científica de Mutis, amén de muchos manuscritos de éste, que fueron enviados desde Colombia a Madrid por el Pacificador D. Pablo Morillo.

Cádiz le ha dedicado una calle de las menos transitadas; pero ni tiene una estatua, ni un jardín, ni un edificio público que con su nombre recuerde a los gaditanos y a los visitantes de esta ciudad el amor al estudio y la dedicación al trabajo del hombre que supo mantener enhiesto el pabellón del honor nacional, formado con las variadas franjas de ciencias que iluminó su poderoso entendimiento.»

Largos aplausos premiaron el trabajo del R. P. Lahorra, que terminó con un sentido recuerdo a la memoria de su predecesor en el sillón académico, Ilmo. Sr. D. Mariano Fernández Copello.

Lee después su discurso de contestación el académico consiliario Ilmo. Sr. D. José Manuel Pérez Sarmiento, cuyo discurso fué muy aplaudido.

El Excmo. Sr. General Olaguer pronuncia después palabras al colocar al Padre Lahorra la medalla de la Real Academia. Tanto aquél como el Padre Lahorra y el Sr. Pérez Sarmiento son muy felicitados.

Juntas generales correspondientes al segundo trimestre del año 1919.

Ordinaria del 30 de abril

A las cinco de la tarde se reunió en sesión ordinaria la Academia Hispano-Americana, bajo la presidencia de su Director el señor Quintero y Atauri, concurriendo los Sres. Marqués de Velilla de Ebro, Olaguer-Feliú, Reina, Molina, Martínez y Ruíz de Azúa, Martínez Lozano, Díaz Escribano, Cherbuy, Fernández Repeto, Gálvez y Moro, y excusando su asistencia los señores Pérez Sarmiento, Butler, Ayala y Suárez.

Leídas y aprobadas las actas de las sesiones ordinaria y extraordinaria de 21 de marzo último, el Sr. Quintero saluda afectuosamente al Sr. Marqués de Velilla de Ebro, primer presidente que tuvo la Sección de la Academia de Madrid, congratulándose de que venga a compartir los trabajos que la Corporación realiza y a prestar el concurso valioso de su experiencia y consejos; añadiendo que interpreta fielmente el sentir de todos los señores Académicos con sus palabras.

El Sr. Marqués de Velilla de Ebro agradece tan expresivo saludo, manifestación fidelísima de un afecto que engendra la mutualidad de sentimiento en pro de la intimidad hispano-americana.

Dice que siempre deseó venir a Cádiz para coadyuvar en la medida de sus fuerzas a la empresa patriótica que la Real Academia realiza con el aplauso de todas las personas cultas y sensatas, y que aprovechaba esta primera oportunidad para saludar a todos en nombre de los compañeros de la Sección de Madrid, quienes así se lo recomendaron al despedirse de ellos.

Agregó, por último, que desde este momento sería un académico más para compartir aquellos trabajos, dando efusivas gracias por las palabras de cariñoso afecto con que había sido saludado por el Director de la Academia, al que quedaba sumamente obligado, así como a todos los señores en cuyo nombre se expresaba.

Se dió cuenta del donativo de un curioso impreso, hecho por la Excmo. Sra. D.^a Patrocinio de Biedma, fechado en 29 de abril

de 1820, en que se copia Real decreto del Ministerio de la Guerra, dando instrucciones para cortar abusos que cometen, implorando la caridad pública, sujetos que se dicen inutilizados en campaña; acordándose que se le den las gracias.

Se leyó carta del Senador del Reino D. Luís Palomo, enviando su parabién más entusiasta por la brillante fiesta celebrada por la Academia con motivo del aniversario de la muerte de Cervantes, cuyo éxito, dice, le ha congratulado grandemente.

Dióse a conocer la Exposición que la Academia ha elevado a las Cortes solicitando que el acto de traslación de los restos de los diputados doceañistas, que yacen en un mausoleo en el Cementerio católico, a la cripta del Oratorio de San Felipe Neri, se realice con la mayor ostentación y solemnidad, siendo aquéllas las que redacten el programa, hagan las invitaciones, etc., enviando carrozas y el personal competente, a cuyos trabajos coadyuvará la Academia, que inició tan merecido homenaje en honor de los insignes legisladores de 1810 y 1812, que fallecieron en Cádiz durante el tiempo en que desempeñaban sus augustas funciones.

Conoció la Academia un donativo de libros que sirven de texto en la Universidad americana de Illinois, para el estudio del idioma español, enviado por los Sres. Benj. H. Samborn y C.^a, a los que se dará gracias.

Se acuerda enviar libros y folletos de la propiedad de la Academia al Sr. Alcalde de Santander para una biblioteca circulante creada por el Ayuntamiento.

Fué propuesto para cubrir una vacante de Académico de número el Sr. D. Rafael de Buen y Lozano, Catedrático de la Sección de Ciencias de esta Facultad de Medicina, y se presentaron diversas propuestas para Correspondientes.

Ordinaria del 19 de mayo

En su domicilio, calle de Santa Inés, se reunió en la tarde del lunes 19 la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes en sesión general ordinaria bajo la presidencia de su Director Sr. Quintero, concurriendo los académicos señores Gálvez, Martínez Lozano, Díaz Escribano, Téllez Ducoin, Butler, Ayala, Cebrián Sáura, Suárez, Olaguer-Feliú, Pérez-Sarmiento, Molina Pastoriza, Reina, Domaica y Moro Morgado, secretario; excusando su asistencia por deberes de su cargo el Excmo. Sr. Marqués de Velilla de Ebro.

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior de 30 de abril, el Sr. Quintero dice que en el vapor *Claudio López* había llegado a Cádiz, en tránsito para Barcelona, el Ilmo. Sr. D. José Pastor, vizconde de la Morera, académico protector, y que en la imposibilidad de recibirlo en nuestra casa, por lo escaso del tiempo de que disponía, le había visitado en unión del secretario Sr. Moro, para darle la bienvenida y ofrecerle el respeto de la Academia, recibiendo de dicho señor el encargo de saludar muy afectuosamente a todos los señores académicos.

Dióse cuenta por el Sr. Director de haber recibido 150 pesetas con que la Sección de la Academia en Madrid contribuye al homenaje en honor del Excmo. Sr. Marqués de Comillas, y con ese motivo se convino que la de Cádiz contribuya con la misma cantidad, sin perjuicio de la que cada uno de los señores académicos desee suscribir personalmente.

Fueron leídos el telegrama con que el Sr. Mayordomo Mayor de Palacio contesta en nombre de nuestro augusto Monarca al de felicitación y saludo que se le dirigió al celebrarse el almuerzo en honor del Sr. Marqués de Velilla de Ebro, y a la carta recibida del Sr. González Besada, respuesta también al que se le envió con el propio motivo; y se acuerda pasen al archivo de Secretaría.

El Sr. Director presentó a la aprobación de la Academia las *Bases para la enseñanza de Geografía Comercial Americana e Historia de América*, que a partir de 1.º de octubre del corriente año ha de establecerse, conforme al acuerdo de 18 de noviembre de 1918; y aprobado por unanimidad y dispuesto su impresión, se concede un voto de gracias al Sr. Quintero, tanto por la oportunidad y conveniencia de su noble propósito, como por la sencillez y claridad con que resuelve en dicho trabajo cuantas dificultades pudieran presentarse al desarrollo y llevarlo a la práctica.

Fueron aprobadas las propuestas de Correspondientes presentadas en la sesión anterior, y se presentó una para ocupar vacante de Académico de número a favor del Sr. D. José Martínez Ayala, Contador de navío y profesor de la Academia de su Cuerpo en el Apostadero.

Se leyó y se acordó pasase al archivo copia del acta de la sesión celebrada por la Sección de Madrid en 31 de marzo último.

Se presentaron las siguientes propuestas:

Para Académicos de Mérito:

Excmo. Sr. Dr. D. Pedro A. Molina, Encargado de Negocios Extranjeros de la República de Colombia.

Excmo. Sr. D. José Ortega Munilla, periodista, Madrid.

De Honor: Sr. Conde Stanislao de Catorini, Guardia Noble de Su Santidad.

Sr. D. José Manuel Goneaga, secretario de la Legación de Colombia en Roma.

Fueron aprobadas por unanimidad.

Para Correspondientes: General René Mandelín, París.

General Leonis Mandelin, París.

D. Amadeo Clavery, París.

D. Georges Moussard, Fiscal del Gobierno de Francia en Rabat.

Quedaron sobre la mesa para los trámites reglamentarios.

El Sr. Quintero dió a conocer cariñosa y muy sentida carta que ha recibido de la patriótica señora D.^a Concepción Rodulfo de Rivero, gaditana residente en Guantánamo (Cuba), anunciándole el envío de la edición extraordinaria del *Diario de la Marina*, de la Habana, que se ocupa del desenvolvimiento comercial de dicho país, y dándole a conocer sus personales gestiones en diversos asuntos, entre otros, de la restauración del monumento dedicado a guardar los restos de los militares fallecidos en aquella región en defensa de la Patria; y por ello, y por sus constantes pruebas de españolismo y de abnegado interés por la confraternidad hispano-americana, a propuesta del Sr. Director se la nombra Académico de honor.

Se ocupó la Academia de las manifestaciones hechas en la prensa local por un distinguido escritor que firma con el pseudónimo de *Antonio Mar*, acerca de los deseos de una parte de la juventud intelectual de las Islas Filipinas de estrechar vínculos de amistad y de respetuoso cariño con España; de sus anhelos de pertenecer a la Real Academia Hispano-Americana, como parte de una de las que fueron sus colonias, y de sus propósitos de establecer una Sección en la capital del Archipiélago filipino, para dar mayor expansión y solidez a aquellos afectos.

La Academia, teniendo en cuenta que las Islas Filipinas no han logrado aún su independencia ni la autonomía, pero que no podrá dejarse de atender un deseo que tiende a estrechar lazos de común afecto, acordó indicar al referido escritor *Antonio Mar* que para dar curso legal a la solicitud, conforme indica el reglamento de la Academia, debía, en primer término, hacerse propuesta de quince Correspondientes y después pedirse la autorización necesaria para la constitución de la Sección, requisitos indispensables para acceder a tan gratos deseos.

Ordinaria del 16 de junio

Se reunió en sesión ordinaria reglamentaria esta Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes, bajo la presidencia de su Director D. Pelayo Quintero y de Atauri, con la asistencia de los Sres. Domaica, Gálvez, Ayala, Díaz Escribano, Martínez Lozano, Pérez Sarmiento, Lahorra, Cherbuy, Cebrián, Molina y Moro Morgado, que actúa de secretario; excusándose por diversas causas los Sres. Marqués de Velilla de Ebro, Martínez y Ruíz de Azúa y Suárez.

Leída y aprobada el acta de la sesión de 19 de mayo, el señor presidente anunció que en cumplimiento al acuerdo adoptado en aquella, había ingresado en la Tesorería de la Junta para el Monumento al Excmo. Sr. Marqués de Comillas, las 150 pesetas con que la Academia contribuye a tan merecido homenaje, así como las 150 suscritas por la Sección de Madrid y otras 200 enviadas por el académico protector Ilmo. Sr. Vizconde de la Morera.

Fué presentado un ejemplar del *Anuario para 1919*, rogándose a los señores académicos que cualquier omisión o error que noten lo comuniquen para corregirlo en el próximo.

Inmediatamente el Sr. Director dió cuenta del inesperado fallecimiento del Excmo. Sr. D. Augusto González Besada, presidente de la Sección de Madrid, ilustre hombre público, de talento nada común y de honorabilidad siempre probada, cuya muerte es una verdadera pérdida nacional y para la Academia constituye una dolorosa prueba, pues de sus iniciativas esperaba grandes y muy necesitadas mejoras que permitiesen acometer con mayores bríos todas las idealistas empresas que desde hace mucho tiempo se proyectaron para afianzar y extender el programa hispano-americano.

A propuesta del Sr. Director se acuerda enviar mensaje de pésame a la Sección de Madrid con el ruego de que lo transmita a la apenada familia del Sr. González Besada, a la que ya el secretario de aquella, Sr. Gamoneda, expresó por nuestro encargo el sentimiento con que se había conocido tan infausta noticia.

Detalló el Sr. Presidente los acuerdos tomados por la Junta de Patronato para el establecimiento de las clases de Geografía Comercial Americana e Historia de América, y el propósito de que la inauguración de ellas tenga lugar el día 12 del próximo mes de octubre, fecha memorable tan grata para los hispano-america-

nos, como uno de los números de la conmemoración de la *Fiesta de la Raza*.

Dióse después cuenta de la marcha a Madrid del Excmo. Señor D. José María de Olaguer-Feliú, vicedirector de esta Real Academia, para ocupar el cargo de Consejero del Supremo de Guerra y Marina; expresando el Sr. Quintero que el Sr. Olaguer-Feliú le había rogado le despidiese de todos los señores académicos, a los que se ofrecía personalmente en la Corte.

Y después de hacer sinceros y merecidos elogios del celo con que tan estimadísimo compañero había coadyuvado a los trabajos de la Academia, y de dar cuenta de haber ido una Comisión numerosa a despedirlo a la estación del ferrocarril, se hizo constar en acta el pesar que su ausencia producía, aunque estaba compensado con el recuerdo de sus bondades y con el conocimiento de que se incorporaría a la Sección de Madrid, como miembro activo, para seguir sus meritorios trabajos americanistas.

Se acordó consignar en acta el sentimiento con que se había sabido la muerte del insigne médico y bienhechor de la infancia doctor Tolosa Latour, cuya obra benéfica había sido tan grande como hermosa; y la del patriarca de los periodistas españoles señor Rivero, director del periódico *Diario de la Marina*, de la Habana, al que S. M. el Rey acababa de otorgar el título de Marqués de Rivero, por sus campañas periodísticas, modelo de patriotismo y de abnegación.

Se acuerda que durante el próximo curso se den conferencias sobre especialidades por los señores académicos que lo deseen, anunciándose previamente para que puedan concurrir a ellas los alumnos de las clases y las entidades que gusten.

La Academia acordó que comience desde esta fecha el período de vacaciones.

Se presentaron diversas propuestas para Académicos correspondientes, y fué designado Académico de honor el señor D. Francisco Clotet y Miranda, decano del Colegio de Abogados y exalcalde de Cádiz.

Extraordinaria del 16 de junio

Reunida la Academia en sesión extraordinaria, se procedió a la elección definitiva, por papeletas, de los académicos propuestos para cubrir plazas de Número, resultando elegidos por unanimi-

dad los señores D. Segundo de Olea y Aguilera, D. Rafael de Buen y Lozano y D. José Martínez Ayala.

Fueron aprobadas las propuestas de Correspondientes que se presentaron en las dos anteriores sesiones ordinarias, y se levantó la sesión.

Ampliación de estudios americanistas

Bajo la presidencia del Ilmo. Sr. D. Sebastián Martínez de Pinillos, se reunió la Junta de Patronato para el establecimiento en la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes, de las clases para la enseñanza gratuita de *Geografía Comercial Americana e Historia general de América*, que han de comenzar en el próximo mes de octubre, y cuyas bases publicamos a continuación.

Constituído el Patronato, el Sr. Quintero, director de la Real Academia e iniciador de este proyecto, dió a conocer la circular que ha de dirigirse a las entidades, Corporaciones y personas solicitando su apoyo y concurso; y además, detalló ofrecimientos valiosos que le han hecho para dar mayor impulso a tan patriótica idea, que le permite augurar un completo éxito.

Aprobado también el anuncio abriendo la matrícula, se acuerda su publicación en los periódicos locales, Centros de enseñanza y Sociedades, para que pueda ser conocida de las personas interesadas.

Como las clases se han de establecer en la Real Academia Hispano-Americana, se visitaron las salas destinadas a este objeto, acordándose las reformas que conviene realizar en ellas para que respondan a los fines a que serán destinadas.

Hubo después amplio cambio de impresiones y se propusieron muy importantes gestiones cerca de los señores Jefes de las Repúblicas hispano-americanas, instituciones hispanas, Sociedades y personalidades conspicuas en los referidos Estados, con el propósito de que se cuente luego con elementos suficientes para el amplio desarrollo del proyecto.

Y se convino, por último, que la inauguración de las mencionadas clases tenga lugar el día 12 de octubre, fecha conmemorativa de la *Fiesta de la Raza*, tan grata para los hispano-americanos; realizando al mismo tiempo una exposición y subasta de las obras de arte donadas por los pintores y escultores de quienes se han solicitado para contribuir a su sostenimiento.

BASES Y PROGRAMA

1.^a Estas enseñanzas se darán en el local de la Academia, calle de Santa Inés, números 9 y 11.

2.^a La clase de *Geografía* estará a cargo del profesor de la Escuela de Comercio, D. Juan Donato Gómez, y la de *Historia*, quedará por ahora bajo la dirección del profesor de la Escuela de Artes e Industrias, D. Pelayo Quintero.

3.^a El sistema de enseñanza será esencialmente práctico, procurando desarrollar las iniciativas individuales de los alumnos por medio de conferencias prácticas y trabajos de investigación, limitándose el profesor a corregir aquéllas y facilitar datos para éstos.

4.^a El programa de *Geografía* abarcará: Descripción general de toda la América. División por zonas, en América del Norte, Central, Grandes Antillas, América del Sur y Región Austral. Estudio separado por Estados, de las zonas naturales, caracteres climatológicos, vida económica, producción minera, localización geográfica de las riquezas minerales, zonas agrícolas, ganaderías, industria, productos derivados. Vías de comunicación. Comercio con España e indicación de productos susceptibles de intercambio. Líneas de navegación. Compañías navieras. Puertos americanos, filipinos y españoles que sostienen tráfico entre sí, etc.

5.^a El programa de *Historia*, comprenderá: Arqueología general precolombiana y distintos pueblos que vivían en América a la llegada de los españoles. Espíritu que presidió para el descubrimiento y conquista. Interés de los Monarcas españoles por sus nuevos súbditos y leyes protectoras. Intervención del clero en la civilización de América. Fundación de Centros de enseñanza y cultura. Descubrimiento y colonización de Filipinas. Cronología de gobernadores y virreyes. Causas de la emancipación. El exclusivismo político y comercial. Disturbios del Paraguay en 1720. Guerra con Inglaterra. Sublevación del cacique José Gabriel Tupac-Amaru. Turbulencias en el virreinato de Nueva Granada. Primeros intentos republicanos y manejos de Francia e Inglaterra para la disgregación de los territorios hispano-americanos. Influencia de las Cortes de Cádiz y de la revolución peninsular en la independencia de los hispano-americanos. Principales sucesos ocurridos en México, Centro América, Nueva Granada, Perú, Chile y virreinato de Buenos Aires, hasta la constitución de los actuales Estados. Estudios biográficos de los principales personajes de la conquista y de la emancipación hispano-americana. Cultura

y desarrollo artístico, literario y científico alcanzado actualmente por cada una de las Repúblicas hispano-americanas. Diferencias principales entre la colonización e independencia de la América inglesa y de Hispano-América.

6.^a Los cursos comenzarán en 1.º de octubre, terminando el 30 de mayo, y las clases serán alternas, para que los alumnos puedan simultanear las dos asignaturas.

7.^a La matrícula será completamente gratuita, durante el período de inscripción desde 1.º de julio hasta el 20 de septiembre; siendo la única condición demostrar mediante certificado, o previo un ligero examen, la posesión de conocimientos de *Geografía general* y de *Historia de España*. En último caso, se solicitará por escrito.

8.^a Para estimular la concurrencia de alumnos, se concederán todos los años premios en metálico y honoríficos, tanto por *aplicación* como por *asistencia*.

9.^a En el mes de junio de cada año, el profesor calificará el adelanto y conducta de cada alumno; pero el tiempo de duración de las enseñanzas será ilimitado, expidiendo aquél un certificado de suficiencia, cuando juzgue al alumno con un conocimiento completo del programa, quedando en aptitud de concursar una pensión para viajar por América, realizando un estudio determinado.

10. La concesión de estas pensiones, lo mismo que los premios anuales, se efectuará mediante votación, entre los mismos alumnos, actuando de presidente el profesor y de escrutador el alumno más joven, con doble voto el presidente en caso de empate.

11. Para el régimen, reforma y sostenimiento de estas enseñanzas, se crea una *Junta de Patronato*, que procurará recabar auxilios y premios, tanto del Estado como de Corporaciones y particulares interesados en esta educación, Junta que formarán los siguientes señores:

Ilmo. Sr. D. Sebastián Martínez de Pinillos, Académico de Honor, como *Presidente*; los dos señores profesores, y los Académicos de número Sres. Pérez Sarmiento, *cónsul de Colombia*; don Victorio Molina, *profesor de la Escuela de Comercio*, y D. Joaquín Fernández Repeto, *capitán de la Marina-mercante*, como vocales.

12. Todos los fondos que al efecto de esta enseñanza se recauden se irán depositando en el *Banco Hispano-Americano*, sin poder destinarlos a otro fin que a *premios, pensiones y material de enseñanza*, y sin perjuicio de gestionar del Ministerio de Ins-

trucción pública, que una de las pensiones para estudios en el extranjero que hoy se conceden por el Estado, sea destinada a uno de los alumnos de estas clases, en cuyo caso dicha pensión podría ser mejorada con los fondos propios del Patronato.

MATRÍCULAS

Desde el 1 de julio hasta el 20 de septiembre, de una a tres, queda abierta en la Secretaría de esta Academia la matrícula para las enseñanzas de *Geografía Comercial Americana e Historia General de América*, con arreglo a las bases aprobadas por la Academia.

PREMIOS

Un objeto de arte o de utilidad y cien pesetas para el alumno que durante el curso demuestre mayor aplicación y adelanto.

Cien pesetas al que tenga mayor puntualidad y constancia en la asistencia.

Estos premios se entiende que son por cada asignatura, pudiéndose conceder accesit y con éste un premio honorífico, en el caso de que así lo propusiera el profesor y la Junta aprobara la propuesta.

Las clases serán por la tarde y a la hora que oportunamente se señalará.





BIBLIOGRAFÍA

Elementos de Historia de Méjico.

Con este título ha publicado en Méjico, D. Ignacio Loureda, catedrático de la Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional, un interesante libro de 382 páginas, en 4.º, que con los de Lummis, Juderías, Altamira, Romero Navarro, Esquivel Obregón y otros, han de ir poco a poco desterrando la falsa leyenda que los enemigos de España habían difundido en lo referente a la civilización hispanoamericana.

Según dice el autor en la dedicatoria, el libro es un boceto o apunte de otro más extenso, de urgente necesidad racial y se propone principalmente que «manos, más engañadas e inconscientes, que criminales; siembran en el corazón virgen de niños y jóvenes, gérmenes de odio tan infundado como letal para la confraternidad étnica y de común progreso; íntima e indestructiblemente convencido de que todo odio es esencialmente destructor y retrogresivo, así como de que es repulsiva aberración ética, política y cultural que se mantengan en el eterno alejamiento de dos paralelas, brazos que, instintivamente, por ingénita e irresistible tendencia de corazón y sangre hermanos, pugnan a ambos lados del sendero de la vida por enlazarse en estrecho e indisoluble nudo.»

Efectivamente, la forma moderna, con que el autor trata asunto de tal extensión, como es la historia crítica del pueblo y nación mejicanos desde sus orígenes hasta la época de Porfirio Díaz, no permite que un libro de tan reducidas proporciones, pase de ser un

boceto histórico, y en tal sentido lo encontramos de una gran utilidad, pues con una gran erudición e imparcialidad nos presenta el autor todos aquellos sucesos que más influencia han tenido en la formación del pueblo mejicano, dando a la actuación individual de ciertos personajes, la importancia que verdaderamente tienen.

Divide en ocho lecciones el Sr. Loureda, su libro; lecciones que puede ser motivo para otros tantos libros que esperamos que el distinguido profesor irá poco a poco dando a la publicidad, prestando con ello un inmenso servicio, a la justicia en primer lugar y a la unidad racial en segundo; pues, como dice muy bien al finalizar su hermoso trabajo»:

«Son pueblos suicidas, los que no aman su pasado.»

P.

Apuntes para la historia de la revolución de Septiembre de 1868, en la ciudad de Sevilla.

Acaba de ver la luz un interesante librito, cuyo autor D. José María Tassara y González, correspondiente de nuestra Academia en Sevilla, lo titula *Apuntes para la historia de la revolución de Septiembre de 1868, en la ciudad de Sevilla*, al que ha puesto encomiástico y justo prólogo el presbítero y académico D. José Sebastián y Barandarán, que también forma parte de esta Corporación Hispano-Americana de Ciencias y Artes.

El autor se ha dignado donar un ejemplar para la Biblioteca de la Academia, suscribiendo en la primera página delicada dedicatoria, expresión de su cariño y de su afecto hacia ella.

Leyendo las sentidas quejas que el Sr. Tassara consigna como protesta contra aquella desenfrenada orgía de libertinaje, de odios y de rencores que convirtió la bella capital andaluza en campo de inúctas expoliaciones, se comprende el daño terrible que produjo la piqueta revolucionaria en aquellas hermosas obras de arte que desaparecieron para siempre con las riquezas valiosas que encerraban.

Dieciseis fueron los templos, oratorios y capillas derribados; infinidad de ellos fueron clausurados, sufriendo grandes pérdidas en su decorado y riquezas. Ese número dá perfecta idea del odio sectario en aquellos políticos que derrocaron un régimen, convulsionaron al país, preparándolo para los horrores del cantonalismo de 1873.

«*La revolución de Septiembre*, dijo el insigne Padre Coloma, *ha probado, una vez más, que el orgullo de los que no saben edificar, consiste en destruir*; y así lo repite el autor como término de su documental trabajo, cuya lectura produce indignación y pena por la pérdida irreparable que para el arte representó el derribo de aquellos monumentos, levantados por la piedad cristiana y el gusto artísticos de los sevillanos.

J. M.

Raza Española

Con el título de *Raza Española*, y bajo la competente dirección de la ilustre escritora y entusiasta americanista Sra. D.^a Blanca de los Ríos de Lampérez, se viene publicando en la Corte una interesante revista mensual, que desde el primer momento atrajo, por la amenidad de su lectura la atención de las personas doctas, y las simpatías de cuantos se preocupan del resurgimiento y prosperidad de la Patria.

Acaban de ver la luz pública los números 4 y 5, y que como los anteriores, han merecido la sanción y el aplauso de todos.

Raza Española, abarca diversas especialidades, encomendadas a personas de reconocido prestigio en la república de las letras, consagrados por una labor constante, valiosa y patriótica. «Historia», «Literatura», «Filosofía», «Hispano-Americanismo», «Arte», «Música», «Turismo», etc. y en el sumario del folleto que nos ocupa pueden leerse las firmas de Torres Lanzas, Marv, Llanos, Sofía Casanova, Duque de Amalfi, Ortega Munilla, Avilés, Ramón Mélida, D.^a Blanca de los Ríos, Boix, Espins, Conde de Carbet, Quintero y Atauri, Crespo, etc.

El Sr. Torres Lanzas, Jefe benemérito del Archivo de Indias de Sevilla, exhuma con notable acierto una representación hecha en Marzo de 1780 a S. M. el Rey, por D.^a Rafaela de Herrera y Sotomayor, hija y nieta de dos servidores de la Patria, solicitando socorros que la amparasen en su necesidad. La reclamante, siendo niña de trece años de edad, se opuso con viril entereza a la entrega del Castillo del Río de San Juan, en Nicaragua, sitiado por fuerzas inglesas, y con energía impropia de sus cortos años preparó y disparó cañones, produciendo hondos estragos en las tropas enemigas, matando al Jefe de ellos y dispersndolos, al fin.

«De pura Raza Española», titula este episodio el Sr. Torres Lanzas, cuya lectura produce satisfacción justsima.

Nuevo relato de las trágicas escenas de la guerra, cuya paz acaba de firmarse, nos ofrece D.^a Sofía Casanova, con su lenguaje esmaltado de profundos pensamientos y amenas y emocionantes anécdotas, que agigantan el horror de una lucha, la más sangrienta y terrible que registra los anales del Mundo. La señora de los Ríos de Lampérez, con su competencia extraordinaria, nos describe al Seráfico «*San Francisco en el arte español*,» que fué origen portentoso de transfusión de vida que lo renovó todo: ciencias físico-naturales, filosofía, sociología y artes.

El Sr. Quintero y Atauri, en un vibrante artículo que titula «Cádiz y el Turismo Americano», con la constancia que le caracteriza y la fe profunda y firme que tiene en los destinos futuros de la capital gaditana, insiste en la necesidad absoluta de dar a conocer lo que los españoles hicieron en relación con los pueblos de la América por ellos descubiertos y colonizados, de la conveniencia de que Cádiz recabe la importancia excepcional de su puerto, las bellezas de su región y la bondad de su clima, para que volviendo a ser EMPORIO DEL ORBE, sea ruta insustituible de todo turista ilustrado, de abolengo hispánico.

Y, D. José Ortega Munilla, el periodista incomparable, evoca el recuerdo de las «Viejas ciudades españolas», y D. José Ramón Mérida hace una expresiva y admirable reseña del Teatro y el Anfiteatro de Mérida; y la Condesa de Castellá nos encanta y subyuga con su *Ejemplario Español*, y el Sr. Marvá nos hace la cronología de los precursores españoles en los siglos XVI y XVII que intentaron abrir el Canal de Panamá, y otros varios, en verso y prosa, prestan variedad y donosura a la revista española, que idealiza los prestigios de la *Raza* y la exhorta a revivir para la gloria y el engrandecimiento de la Patria, recabando se le haga justicia y se reconozcan sus méritos y su hidalga historia, toda ella esmaltada de hechos heroicos y humanitarios.

M. Y M.

Número extraordinario de *Ibérica*.

Nuestro estimado colega la revista de vulgarización científica *Ibérica*, acaba de publicar un importante número extraordinario, en el que intensificando su patriótica campaña ordinaria presenta notables trabajos de nuestros hombres de ciencia y algunas novedades científicas de la América española, con el fin de manifestar a propios y extraños nuestro innegable adelanto en todos los ra-

mos de las ciencias y de estrechar más las relaciones iberoamericanas.

Colaboran en él plumas tan distinguidas como el eminente geólogo D. Luís Mariano Vidal, con un estudio original sobre Montserrat; el ingeniero D. Luís Caballero de Rodas, con un artículo en que resume el estado de las obras de la Estación internacional de Canfrac. El P. M. Navarro Neumann, S. J., gran autoridad en la materia se ocupa en el citado número de la Sismicidad del suelo español, y el eminente astrónomo P. Ubach, S. J., delegado del Observatorio del Ebro en Buenos Aires para la observación del eclipse anular del 3 de diciembre, adelanta interesantes observaciones del fenómeno que llamarán sin duda la atención de los astrónomos.

Muy interesante es también el artículo que a la Ornitología colombiana dedica el P. A. Linari, S. J., ilustrado con finísimas tricromías, reproduciendo algunos bellos ejemplares de aquella riquísima fauna.

Otros trabajos notables son los del capitán de Estado Mayor D. Alfonso Rey Pastor, sobre el ingenioso goniómetro de minas «Rived» de construcción española en la casa Laguna de Rins; el del Sr. M. Viejo, del Laboratorio Municipal de Madrid, describiendo su aparato denominado «Autofusiómetro»; el del P. Vitoria, director del Instituto Químico de Sarriá, comentando la nueva obra del Sr. Miró Laporta, acerca de Tintorería y Química de los colores, la cual reviste grandísima importancia industrial.

Tan hermoso número consta de 32 páginas de texto y el suplemento en tricromía; la cubierta es a cinco tintas y está primorosamente estampada. La Sección de Publicidad, en la que figuran notables y artísticas páginas de color; está dedicada en especial a presentar en los mercados de la América española los productos y las nuevas industrias de nuestro país.

X.





NECROLOGÍA

Con tanto sentimiento, como sorpresa nos causó la fatal noticia, hemos de dar cuenta del repentino fallecimiento del Excelentísimo Sr. D. Augusto González Besada, presidente de la Sección de Madrid, suceso ocurrido en la madrugada del día 4 del pasado mes de junio.

Político eminente, hacendista de gran mérito, orador elocuentísimo, honrado y caballeroso, dedicó toda su inteligencia al estudio de los grandes problemas sociales; y en sus etapas de ministro, con actividad incansable y con celo digno de universales elogios, procuró contribuir al resurgimiento de la vida nacional, mejorando la Hacienda pública y buscando nuevas fuentes de riqueza donde se manifestase la iniciativa particular.

Compañero del Sr. Fernández Villaverde, y continuador de su política administrativa, dejó tras sí derroteros por los que fué sembrando la semilla productora de beneficiosas empresas.

La Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes esperaba fundadamente mucho de su insigne presidente, pues encariñado con los ideales que perseguimos, se proponía desarrollar un amplio programa de útiles trabajos para afirmar y ensanchar los vínculos de todas clases que deben unir a España con los Estados hispano-americanos.

Pérdida sensible ha sido, por tanto, la muerte del ilustre hombre público que durante su vida política fué objeto de la admira-

ción de amigos y adversarios, y al morir es llorado por cuantos apreciaban sus dotes personales y sienten la congoja de una desgracia irreparable.

* * *

También experimenta la Real Academia gaditana otro pesar con la muerte del delicado poeta mexicano Amado Nervo, ocurrida en Montevideo el 24 de mayo.

Los que tuvimos ocasión de conocer a Nervo, no podíamos sustraernos al encanto de su conversación amena, expresión fidelísima de sus sentimientos y de sus anhelos por la prosperidad de su Patria querida.

Poeta de altos vuelos, espiritual y atildado, comienza a manifestarse en aquel libro de poesías titulado *Perlas negras*, publicado a principios del año de 1898; a él siguieron *Poemas*, *El éxodo y las flores del camino*, *Las místicas*, *Serenidad*, *Elevación*, *Plenitud* y *Hermana Agua*, donde se revelan sus sentimientos religiosos.

Se ha discutido mucho la personalidad de Amado Nervo como poeta, en aquella su época de transición y apartamiento de ideales realistas, para entrar de lleno en un misticismo *sui generis* que, aseguran, ha quitado valor a sus obras posteriores.

Nosotros lo aceptamos tal cual es, y admiramos su labor literaria, como manifestación explícita de un corazón noble y bueno y de una inteligencia esplendorosa y exuberante.

Amado Nervo era Académico de Mérito, y figuraba entre los adscritos a la Sección de Madrid.

J. TOAR.



NOTICIAS

Juventud Hispano-Americana

Juventud Hispano-Americana es una Sociedad fundada hace algún tiempo en Madrid por personalidades de relieve y entusiastas de la intimidad de España y sus antiguas colonias, haciéndola extensiva a Portugal y el Brasil.

Entre los fundadores de la Sección de Madrid se cuentan el ilustre escritor D. Cristóbal de Castro, el marqués de Villabrágima, primogénito del Excmo. Sr. Conde de Romanones; el doctor Gimeno, hijo del exministro de la Gobernación; D. Rafael María de Labra, hijo; el Conde de Santa Engracia; D. Fernando López Monis, el escritor D. José Luís Pando Baura, el aristócrata novelista Hoyos Vinent, marqués de Hoyos; D. Carlos Merino Sagasta, D. José Ignacio Luca de Tena, hijo del honorable periodista del mismo apellido; los artistas Romero de Torres, Benedito, Faya, el poeta Goy de Silva; el Marqués de Mejorada del Campo; el ilustre crítico José Francés; los americanos Luís G. Urbino, Alfonso Reyes, Alberto Ghirardo, César Arroyo, Manuel S. Pichardo, Hernández Catá, Blanco Fombona y otros de la misma significación y prestigio en la política, la literatura, las ciencias, las artes y el comercio.

La Sociedad tiene Secciones ya organizadas en Barcelona, Valencia, Logroño, Oviedo (Pravia, Llanes y Gijón), Toledo, Guadalajara, Avila, La Coruña, Zaragoza y Palencia. Faltaba organizar la Sección de Cádiz, y para ello se reunieron el día 12 de abril en local de la Academia, cedido al efecto, los siguientes señores, personalmente, o por representación los que no pudieron concurrir:

D. Angel A. Ferrer y Cajigal, doctor en Medicina y Cirugía, catedrático y exconcejal, exdiputado a Cortes.

- D. Angel J. Gómez y R. de Arias, cónsul del Uruguay.
 D. José de Iraola, propietario y exvicecónsul de Chile.
 D. César Martínez Ponce, cónsul del Ecuador.
 D. J. M. Calzado, presidente del Centro Escolar.
 D. José Miguel Rey Gutiérrez, estudiante americano.
 D. Aurelio Prieto, cónsul de Guatemala.
 D. José M. Bensusán, cónsul de Bolivia.
 D. Aurelio Vilchez-Chell, de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación.
 D. Vicente de Urrutia y Gómez, prefecto de la Congregación Mariana.
 Doctor D. Enrique Muñoz, médico y cirujano, catedrático y concejal.
 Doctor D. Enrique Díaz Martínez, médico y cirujano, catedrático.
 Doctor D. Enrique Rousselet, médico y cirujano, catedrático.
 D. Alfredo Jofré C., cónsul de Chile.
 D. Francisco Igueravide Cordero, abogado.
 D. José M. Pérez-Sarmiento, abogado y periodista, cónsul general de Colombia.
 Conde de Villamar, propietario, administrador de los Depósitos Francos.
 D. Enrique Villaverde y Cortés, cónsul de Venezuela.
 D. Emilio León, cónsul de Santo Domingo.
 D. Rafael García, periodista.
 D. Federico Joly y Díez de la Lama, periodista.
 D. Julián Carbó y del Cerro, abogado y periodista.
 D. Rafael de Buen, catedrático de Ciencias.
 D. Fernando Portillo y Ruíz, diputado provincial.
 Doctor D. Pedro Ribas Valero, escritor, médico.
 D. Rafael Picardo, profesor del Instituto.
 D. Jesús Corbacho, periodista.
 D. Luís Beltrami, abogado y concejal.
 D. Matheus de Alburquerque, escritor, cónsul del Brasil.

El Sr. Pérez Sarmiento leyó las comunicaciones recibidas de Madrid, lista de socios, de Sucursales, Reglamento interior y Estatutos, y agrega a todos estos documentos algunas manifestaciones oportunas, explicando los fines patrióticos que la Sociedad persigue, inspirándose en un desinterés absoluto y en generoso ideal.

Ya nadie discute, por apasionado que sea, por ciego que esté, la conveniencia de la unión ibero-americana con Portugal y el Brasil. Quien ame verdaderamente a España, tiene que comprender la necesidad, cada día mayor, de cultivar las relaciones con sus antiguas colonias, hoy florecientes Repúblicas americanas. El porvenir de España, antes que en cualquiera otra parte, está en América. Las Repúblicas americanas, a su vez, han de obtener positivas ventajas estrechando más sus vínculos con la venerable Metrópoli. A los vínculos espirituales que tanto nos preocupan a

nosotros—hijos de una raza idealista y caballeresca—debemos unir los del comercio y la industria, que complementan y robustecen. Hoy hay necesidad de acompañar al Ideal el desarrollo del comercio entre los pueblos hermanos, de una misma sangre.

Es bueno, ante todo,—dice el Sr. Pérez Sarmiento—a fin de evitar injustas suspicacias que nos interesa evitar en cumplimiento de elementales deberes de gratitud, de simpatía y de respeto, que nosotros sabemos admirar por lo noble, por lo patriótica y por lo acertada y generosa, la labor que esta Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes viene realizando desde su fundación. Ella, que hoy nos da en sus salones amable hospitalidad, ella será nuestra Madre, nuestra Guía. Hemos de procurar secundarla siempre en sus esfuerzos, sumando a ella nuestros recursos y nuestras aptitudes: así, colaboraremos fraternalmente en la obra común. Nosotros seremos, ante todo, propagandistas de un ideal: del de la intimidad hispano-americana, y en servirle hemos de poner el mayor empeño.

¿Proyectos? Desde luego, muchos. Podremos, por ejemplo, coadyuvar a los anhelos, tan dignos de aplauso y de ayuda, del Ilmo. Director de esta Real Academia Sr. Quintero Atauri, de establecer unas cátedras de Geografía y de Historia de América, en este Museo, cedido para tales fines por el Excmo. Ayuntamiento de esta nobilísima ciudad. Es labor urgente. Todavía hay miles de españoles, sin contar los que están en las escuelas, que creen a las Repúblicas americanas de una extensión homeopática y con unas costumbres salvajes: tierra de bandidos y de negros, como aparecen en las películas yankis los mejicanos: gran sombrero, machete y revólvers, nuevos Centauros, matándose por un dácame allá esas pajas... como hay todavía, por desgracia, muchos americanos que no pueden desterrar de su imaginación la España de pandereta, con sus toreros y manolas. Unos y otros desconocen los grandes recursos económicos, la riqueza inmensa, fabulosa; la cultura refinada, que no pueden jamás borrar, aunque se diga lo contrario, esa *leyenda negra* ni algunos casos americanos que tal vez pudieran hacerlo pensar así, aunque se cuenten con los dedos de las manos y sobren dedos.

En este camino, el Sr. Quintero Atauri pone a nuestras órdenes esta biblioteca americana, ya de bastantes volúmenes, y todo lo que podamos necesitar.

Otro asunto, dijo el Sr. Pérez-Sarmiento, que ahora se me ocurre, y que es urgente por las gestiones que se hacen en Madrid, es pedir para Cádiz, coincidiendo con la Exposición de Sevilla, la reunión de un Congreso de estudiantes. Fijarse bien: de estudiantes, no de boy scouts, como en Madrid lo desean. Todas las Repúblicas americanas no tienen ese Cuerpo organizado, mientras que todas ellas tienen Universidad.

Nosotros podremos redactar un Manifiesto, dirigido a las Universidades de América, recordando los títulos que tiene Cádiz y solicitando para entonces el envío de un estudiante de último año

por cada Facultad: es decir, un médico, un ingeniero, un abogado, etc. La labor de este Congreso será más eficaz que la de los boy Scouts, que en muchos países de América, valga la verdad, no han tomado muy a lo serio, pues prefieren rendir pleito homenaje a quienes se distinguen por haberse quemado las pestañas estudiando en las aulas, sobre libros y papeles, que a aquellos que, según y al parecer consideran secundario lo espiritual, y de mayor importancia una larga caminata a un salto a gran altura.

Congresos de estudiantes, con brillante éxito, como aquí se dice, y no como lo propone el Coronel peruano, se han celebrado en Caracas, en Quito, en Bogotá, en Buenos Aires.

Debemos también organizar certámenes literarios, trabajar por el esmerado cultivo de nuestro idioma; trabajar, a cada instante, y siempre que sea posible, por la fundación de una Universidad hispano-americana, a fin de que vengan a estudiar a España todos esos alumnos que hoy lo hacen en Londres, en Berlín o en París, en París sobre todo, cuando en España hay tantos elementos como en esas otras Universidades; y además otro: el idioma, que les permitirá apreciar en toda su asombrosa erudición las conferencias de un sabio como Ramón y Cajal, por ejemplo.

También, ya que Cádiz por su situación geográfica y por su historia, está llamada a ser, como ya se está viendo, el puerto más importante del comercio hispano-americano, y ya que nuestra labor de aproximación a ello nos obliga, hemos de procurar que el desarrollo comercial vaya en aumento, y para ello, aparte de otros trabajos, hemos de hacerlo comprender así, si el caso llegare, a capitalistas y obreros, a fin de que unos y otros sepan colocar muy alto su cariño a Cádiz como una de las bases de la intimidad de España y de América.

Sobre estos puntos se cambiaron impresiones, haciendo uso de la palabra varios señores.

Se procedió a la elección de la Junta directiva, y dió el siguiente resultado:

Presidente de Honor: S. M. el Rey D. Alfonso XIII.

Presidente efectivo: D. José M. Pérez-Sarmiento.

Vicepresidentes: D. Angel A. Ferrer y Cajigal, D. Matheus de Alburquerque y D. Luís Beltrami y Urquiza.

Tesorero: D. Fernando Portillo Ruíz.

Contador: D. Francisco Igueravides Cordero.

Secretarios: D. Angel J. Gómez, D. Jesús Corbacho y D. Federico Joly y Díez de la Lama.

Consiliarios: Sres. de Buen, Ribas Valero, Jofre, Bensusan, Carbó y Urrutia.

Nuestra más cordial enhorabuena, deseándole éxito y prosperidades crecientes en sus generosas aspiraciones. Cuenta la naciente Sociedad con buenos elementos y su labor ha de ser de magníficos resultados, útil y provechosa para Cádiz, para España y para la unión hispano-americana.